



Cosmografía

Chamacoco

Guillermo Sequera



Cosmografía

Guillermo Sequera *Chamacoco*

Textos: Guillermo Sequera, Elisabet Haglund.

Corrección: Magalí Sequera.

Dibujos: Ogwa Flores Balbuena, Mahara Dohorãta Wylky.

Fotografías: Guillermo Sequera.

Diseño editorial: Angeles Velázquez Alonso.

Fotografía de tapa: Mujer tomarã con plumas de flamenco rosado (aves migrantes).

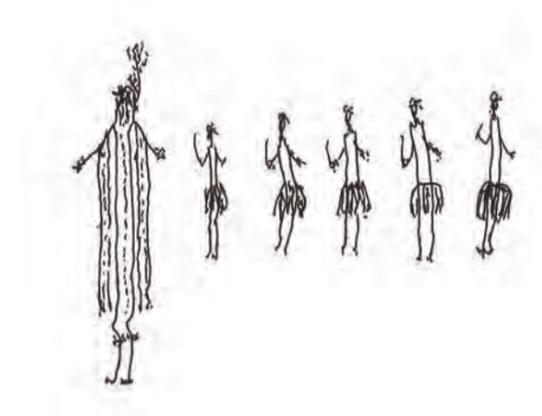
Impreso en AGR S.A.

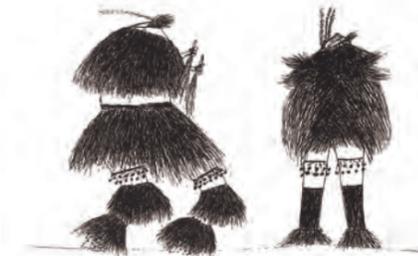
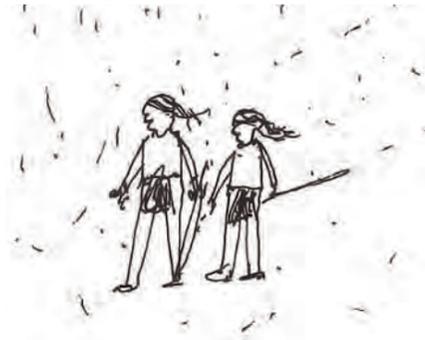
Asunción - Paraguay.

Febrero 2024

ISBN 973986-6-7

Con el apoyo de Fundación Itaú.

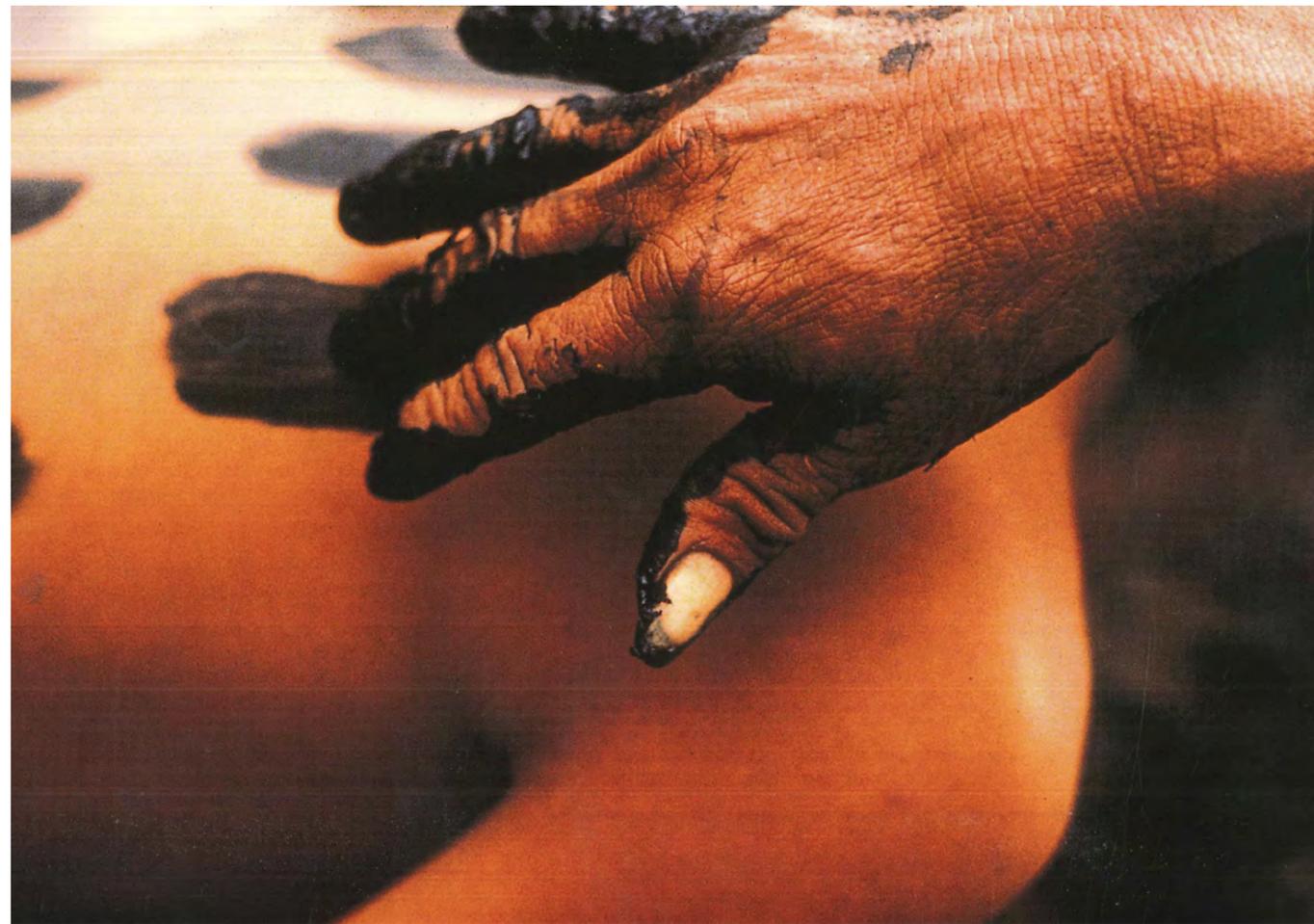












Una cosmogonía dibuja cómo vemos el mundo; son los márgenes de nuestro pasado, los horizontes de nuestro futuro. Determina las luces, sombras y colores con que percibimos los contornos del presente. El espíritu de los pueblos reside en ese tejido de mitos, recuerdos, imágenes y saberes.

Una cosmogonía solo puede desdibujarse si su pueblo se desvanece. La labor de los artistas chamacoco Ogwa Flores Balbuena y Mahara Dohorāta Wylky así como del antropólogo paraguayo Guillermo “Mito” Sequera es la de insuflar el hálito preservando para la humanidad entera el espíritu de un pueblo contenido en su cosmogonía. El grupo étnico de los chamacoco se ha reducido drásticamente a raíz de la colonización en el norte del Chaco paraguayo por lo que este libro constituye un necesario aporte, un legado de parte de nuestra identidad como seres humanos.

“Cosmogonía Chamacoco” resguarda el último refugio donde perduran los seres míticos que la memoria de los chamacoco conserva. A medida que avanzamos en sus páginas podremos percibir el susurro de los espíritus ancestrales aguardándonos entre los pocos bosques rema-

nentes. Cada hoja, cada paso, nos revela una laguna dentro de la árida geografía chaqueña.

Las artes de los pueblos indígenas constituyen diferentes ventanas al mundo que habitamos; uno que se nos revela como plural. La sociedad nacional paraguaya recibe con esta contribución un destello de una de las múltiples culturas que la ha precedido y con la que aún mantiene contacto. De esta manera, nosotros, como lectores de esta sociedad, podremos adentrarnos con respeto en otro mapa que subyace oculto.

Aquí resiste una cartografía que revela otro mundo dentro de nuestro país. Es una invitación a contemplar los cantos de los primigenios que traerán la lluvia, a descubrir los montes fecundos en frutos y animales. A conocer a aguerridos cazadores, habilidosas mujeres, sabios ancianos y esperanzadores niños. Esos son los sueños de la noche chaqueña que nos espera.

Fundación Itaú Paraguay

Las líneas de Ogwa y Wylky

En principio era una línea. El trazado, la línea que se torna dibujo pasando por las marcas, la línea es el principio. Casi se podría decir que el principio de todo.

Hace varios años, el antropólogo británico Tim Ignold publicó un libro sumamente interesante: *Líneas. Una breve historia*.¹ En éste, Ignold hace un recorrido antropológico de la línea. La línea en el lenguaje, la música, los trazos, los hilos, el dibujo, la escritura, la caligrafía. En fin. Mas allá de que el libro abarque tantos aspectos y caminos de las líneas, muchas veces pensé, leyendo el libro, en el trazo tan delicado y elegante de los dibujos de los Ybyto-so y los Tomāraho. Con un trazo preciso y precioso, sus dibujos en los que se representan la fauna y la flora de su hábitat, pero también los seres míticos de su cultura, nos abren las puertas de un mundo nuevo.

En el capítulo titulado: “Trazos, hilos y superficies”, Ignold dice lo siguiente:

[...] trazar una línea escrita en un croquis cartográfico tenía algo en común con el de contar oralmente una historia. Esas dos actividades van juntas y son como dos hilos de una

¹ Tim Ignold, *Líneas. Una breve historia*, Barcelona, editorial Gedisa, 2015. Me referiré a la edición en francés: *Une brève histoire des lignes*, Paris, Zones sensibles, 2011.

*misma y única actividad que se complementan. Así como la línea del mapa, la línea del relato oral describe un trayecto.*²

Me gusta esta imagen que junta el croquis cartográfico junto con el de contar oralmente una historia para describir un trayecto. Porque es precisamente la labor que emprende Guillermo Sequera a partir de 1986 con su trabajo de investigación con las dos etnias mencionadas, y particularmente con los maestros dibujantes que son Ogwa Flores Balbuena y Mahara Dohorāta Wylky, quienes usan por primera vez un lápiz.

Sus dibujos y los relatos míticos, son también los dos hilos de una misma y única actividad: la de relatar su concepto del mundo, que no es sino otra forma de trazar y dejar huella de su existencia. Sus líneas se entretajan para contar lo que son, quienes son y de dónde vienen. Líneas que son también linajes. Y cuando uno tiene la suerte de escuchar las grabaciones de dichos relatos, es como dejarse llevar por los meandros, los caminos de los dibujos que ilustran esos relatos. A medida que vamos descubriendo los dibujos de Ogwa y Wylky, se abren los senderos de un mundo sumamente poético donde se van mezclando, o entretajiendo

² Tim Ignold, op. cit., (119). La traducción al castellano es mía.

mejor dicho, seres míticos, mitad hombres mitad animales, el espacio terrenal, el cósmico y también el espacio mental, con los sueños evocados.

De alguna manera, una de las fotografías que inicia el libro –en la que se ve una mano pintando una línea negra sobre un cuerpo– se podría entender casi como una suerte de introducción al trazo, a la línea dibujada que encontramos en los dibujos presentes en este libro.

Las líneas trazadas son el soplo del viento, son la huella de pájaros volando por los aires; redondeadas, las escamas de los peces o los puntitos, la copa de un árbol. Son también las patitas de los animales selváticos o su pelaje, las lanzas o el arte plumario de las ceremonias.

Todas esas líneas trazadas por Ogwa y Wylky son evocaciones de los relatos míticos contados que nos llevan hacia mundos soñados y temidos a la vez. La transcripción de sus relatos y los dibujos que fueron realizando durante años son, por fin, una manera para ellos de dejar su huella y salvaguardar su cultura.

Magalí Sequera

Quizá, por primera vez, en la historia de la humanidad vivimos tiempos de alta complejidad. Las preocupaciones de diversos órdenes en el ámbito del colapso climático, fueron expuestas por analistas, cuyos argumentos -justificados desde 1947- no fueron llevados en cuenta.

Por el otro, la rápida erosión y pérdida de lenguas, culturas de sociedades avanzaron escenarios catastróficos. En la década de 1980 del siglo XX, expertos estimaban que de las 6.000 culturas existentes, al ritmo del desarrollo capitalista podrían desaparecer unas 3.000, es decir en un centenar de próximos años desaparecerían un 50% de las culturas existentes. El ello, constituiría un elemento de preocupación a imaginar el considerable esfuerzo puesto por las sociedades humanas en la invención de culturas, lenguas, sabidurías, conocimientos y técnicas en la administración de las artes de la vida.

Dichas interrogantes me ayudaron a tomar iniciativas y sortear dificultades en el emprendimiento de estudios etnográficos de campo en Paraguay. Dos ámbitos -la creación de universos sonoros y la puesta en imagen simbólica, como colectiva- sugirieron en mí, el quehacer de aquellos tiempos. Mucha lectura de referentes académicos, referentes de la literatura, para cada caso, afirmaron ideas, conceptos en el emprendimiento etnográfico de colectas y registros llevados a cabo en varias regiones del país. Una manera de seguir las huellas calientes de las historias de vida comunitarias constituyeron oportunidades a tratar de responder interrogantes al caso.

Los dos ámbitos, que refería más arriba, dieron forma a la definición de conceptos y metodologías necesarias para la definición de fronteras culturales específicas, incluso compartidas dieron motivos a definir los elementos

estratégicos de guía en el terreno. Sugerimos entonces, desarrollar dos ejes estratégicos que puedan demostrar, la necesidad de proponer dos maneras originales, específicas, abiertas y descolonianes, acordes, además con las nuevas mentalidades históricas que iban tomando forma en nuestra América Latina y el Caribe. Estos dos conceptos propuestos definimos en estas dimensiones:

1. Cosmofonía, que abarca la percepción del universo sonoro (en toda su dimensión), y a través de la percepción humana; la adopción en su creación simbólica y metafórica, la capacidad inventiva de crear expresiones, imaginarios, soportes instrumentales en diversos contextos, así como la comunicación intercultural que permita un enriquecimiento de identidades fónicas en toda su amplitud. (Se hace pertinente aquí hacer notar que ese esfuerzo permitió constituir un importante “Archivo Oral de los Ecosistemas Culturales del Paraguay” cuyo “depósito legal” para su conservación, fuera entregado a varias instituciones científicas francesas interesadas en su protección. También disponemos de ediciones realizadas, así como publicaciones compartidas con colegas, videastas, cineastas, poetas, quienes interesados por los registros realizados en complicidad con las comunidades indígenas, campesinas guaraní, llamaron la atención a representantes de las artes de diferentes países. Dichas publicaciones y reconocimientos, como su difusión, constituyó una oportunidad notable, útil, para muchas comunidades culturales en Paraguay en urgir iniciativas propias de incentivar producción sonora propia, y demostrar capacidad identitaria para un mejor reconocimiento de sus características específicas.

2. Cosmografía: Motivo de nuestra publicación aquí. “Cosmografía Chamacoco” en su versión bilingüe (inglés-castellano fue editada en Suecia, con apoyo de la

“La dimensión cosmográfica sugiere la relevancia del ordenamiento espiritual de una comunidad cultural en favor de una concepción del mundo en su totalidad”

UNESCO y el Museo sueco de Boras, bajo el cuidado de la Dra. Elisabeth Hahlung. La dimensión cosmográfica sugiere la relevancia de el ordenamiento espiritual de una comunidad cultural en favor de una concepción del mundo en su totalidad, donde sus propias mitografías orales y visuales constituyen una oportunidad en la definición de conocimientos milenarios para cada identidad colectiva, cuyo alcance se inserta desde el ‘punto-línea,’ (Vasily Kandinski). Huellas, códigos exhibidos sobre la corteza de los árboles, dibujos sobre la arena, texturas, colores, artes del cuerpo, administración cultural de los espacios en la biodiversidad, como diversos ecosistemas productivos, simbolismos, puesta en escena de ceremonias, rituales.

El libro que se publica en Paraguay se fundamenta en el aprendizaje *in situ*, durante mucho tiempo compartido con las comunidades del Chaco (Alto Paraguay), Tomaráho, Ybyto, desde 1986. A pedido expreso de las mismas, hemos realizado la codificación fonética de sus lenguas orales (Yxyl hulo - yxyl auwoso), cuyo desarrollo basó un profundo conocimiento cultural, y por supuesto intercambio de saberes. De la misma manera el procedimiento cosmográfico, a partir del dibujo fundamentado en sabidurías, explicación del mundo y posibles escenificaciones “mitográficas”, nos llevó a reconocer y trabajar durante 12 años de manera sistemática con Ogwa (Flores Balbuena, Ybyto), y con Mahara Dohorāta Wylky (Tomaráho). Con ellos se creó una relación de amistad, pero cuyo trabajo fuera realizado de manera separada. Quizá se presente la pertinencia de expresar situaciones de rela-

ciones humanas y experiencias de vida en dichas comunidades. Pero aquí es de suma importancia hacer notar mi agradecimiento a Ogwa, a Dohorāta, a sus comunidades, por haberme dado la oportunidad en aprender y aprender algo de sus culturas que me permitan transmitir dicha experiencia.

Mi expreso agradecimiento a la Fundación Itaú, a todos los miembros de la Editorial Itaú, y muy especialmente a Adriana Ortiz, artista de gran talento y solidaria reconocida por las artes comunitarias indígenas y campesinas. Todo mi respetuoso afecto a Ángeles Velázquez por el cuidado al detalle en la puesta en diseño, a Melissa, a Magalí por su atención constante para con todo lo que hacemos.

Esta reedición, por decir de una manera, nos permitimos dedicarla a dos mujeres de coraje y entrega,

a Carmen Lara Castro, reconocida defensora de los derechos humanos en Paraguay, protectora en la defensa de la vida, a los humildes, a los prisioneros quienes soportaron vejámenes, sufrimientos y torturas de las mazmorras en largos periodos de vigencia del autoritarismo en Paraguay.

A Woga, compañera de Opyrse, y Madre Coraje de los Tomaráho.

Guillermo Sequera
2024

Son varios los motivos que hacen muy oportuna esta publicación. En primer lugar; los textos reunidos por su autor son resultado de una larga investigación etnográfica sobre las culturas de los Ybytóso y Tomárâho, -conocidos como los chamacoco del Alto Paraguay-. Su larga convivencia en las comunidades, le permitió ajustar un procedimiento de acción poco usual en las ciencias sociales: un conocimiento amplio y agudo de sus lenguas, tanto como de sus manifestaciones culturales; una competencia sobre sus modos de subsistencia y vinculación con el aprovechamiento de la naturaleza. Por otra parte, la importancia en su trayectoria se afirma además, por el constante interés del autor en dedicar especial atención a la promoción de estudios, basados en intercambios transversales: del rigor antropológico, a la botánica, de la etnohistoria a la zoología, y su eventual aplicación en resolver problemas que acucian a las sociedades étnicas. Ese pasaje, que se hace tan necesario hoy entre ciencias, arte y compromiso solidario ante las minorías culturales. Eso es lo que quiero señalar aquí, ese esfuerzo constante en el obrar investigativo de Guillermo Sequera, en incesante búsqueda por el equilibrio justo en el saber retribuir al desarrollo del conocimiento y la emoción. Lo que se muestra en esta edición es nada más que una parte de ese esfuerzo promovido por el investigador, la reunión de relatos orales que dignifican la concepción del origen y sostenimiento del mundo, a través de la escenificación en dibujos realizados por los mismos indígenas. Esa también es una prueba palpable de su contribución original, la utilización etnográfica del dibujo como proceder me-

todológico, afín de capturar la memoria colectiva original y su consecuente expresividad personalizada hacia un vuelco por restituir el ordenamiento gráfico de las cosas y el mundo de los chamacoco.

Los autores de los dibujos de este libro, Ogwa Flores Balbuena y Wylky Dohorâta, provienen de dos comunidades culturales diferentes: la de los indígenas Ybytóso y la de los Tomárâho del Chaco paraguayo, separadas por quizá un centenar de kilómetros y expuestas a diferentes tipos de actividad misionera, explotación agraria o de intrusión territorial. Ogwa Flores Balbuena fue influido por la misión llevada a cabo por las *New Tribes Missions*, presentes en su comunidad desde los años 1947. Sin embargo, Wylky y los miembros de su sociedad, los Tomárâho, nunca llegaron a tener relación con estos misioneros, hasta hace pocos años. Ninguno de los dos fue a escuela alguna, ni siquiera en el contexto de una asistencia sanitaria inexistente en diferentes momentos tuvieron contacto con la realidad nacional paraguaya. Las edades de estos artistas aborígenes rondan los sesenta. Wylky, chamán con jerarquía estelar, ha mantenido una posición social central.

En 1991, realizando un viaje a Paraguay, tomé contacto con el antropólogo Guillermo Sequera. El motivo de mi viaje fue la preparación de una gran exposición sobre las culturas indígenas americanas en la Casa de la Cultura de Estocolmo. Unos años antes había tenido noticias de los preparativos para la celebración en 1992 del V Centenario del descubrimiento de América por Colón, con una

gran exposición en Sevilla. En realidad, nunca llegué a comprender que el “descubrimiento” hubiera podido ser motivo de “celebración”. Además, el término “descubrimiento” siempre me pareció inapropiado para denominar el viaje de conquista a occidente, y la sorpresa de los europeos de encontrarse finalmente con un continente desconocido. De ahí me surgió la idea de poner en marcha una exposición acerca de las culturas americanas en las que todavía se reflejan la tradición precolombina. La muestra se organizó en un tiempo record. Una colega se ocupó de la parte norteamericana del proyecto, encargándome yo, a todo lo relativo a las Américas Central y del Sur. El año anterior había tenido la ocasión de visitar Brasil y disponía de buenos contactos en Ecuador, Panamá, Méjico y Chile. La sugerencia fue de llegar a un país con fuerte presencia poblacional indígena y el otro criterio, proyectaba llegar a Bolivia y Paraguay, dos naciones colindantes pero con diferencias notables.

Los ríos Paraguay y Pilcomayo, delineaban a mis ojos, fronteras casi naturales de historias y culturas, donde al remojo de esas aguas han vivido desde tiempos inmemoriales la misma gente en sus orillas. El investigador sueco Erland Nordenskiöld viajó a este territorio en los albores del siglo XX, realizando una de las más notables aportaciones etnográficas, acerca de la vida y costumbres de esos pueblos. En mi búsqueda, Paraguay se presentaba especialmente atractivo, por ser el único país en América donde una considerable población mestiza y “blanca” se expresa y comunica en una lengua indígena, el guaraní.

“donde a menudo se observa el perfil de la nariz y los labios en rostros desprovistos de ojos y boca. A veces se presiente en el mundo”

Al arribar a Asunción fui al encuentro de Guillermo Sequera y, a través del mismo, conocí a Ogwa Flores Balbuena quien trabajaba con él documentando la cosmografía del grupo chamacoco. Los dibujos que Ogwa trazaba rebosaban por todas partes la naturaleza y cultura que él y su familia acababan de abandonar en su marcha hacia Asunción. Me contó que las inundaciones de los últimos años del río Paraguay, debidas a las talas forestales en Brasil, cubrían tan a menudo sus cultivos y territorios de caza que había resultado imposible seguir viviendo en ese lugar. Gracias al apoyo de Guillermo Sequera quien puso a disposición nuestra la colección de dibujos que tenía compilado; en 1992 pudimos mostrar el arte de Ogwa y Wylky en la exposición de la Casa de la Cultura de Estocolmo.

Los dibujos de Ogwa muestran la voluntad de ilustrar el relato del mito oral originario, pero su representación aborígen de su entorno lleva el sello de una sensibilidad poética, una ternura omnipresente en su relación con la vida de árboles y plantas, un “vibrato” gráfico: la energía de la naturaleza se erige con fuerza en la exhibición de figuras míticas. En algunos casos, el relato visual se expone través de revoltosas nubes, de las cuales surgen los pájaros de las tormentas en configuraciones reiterativas, y que componen en un movimiento incesante, bajo una serie de formas múltiples. En una de ellas avientan el aguacero humillando los árboles contra el suelo. En otra, el vendaval se muestra en el espacio como una bandada de pájaros grandes y oscuros nubarrones, cuyas cabezas apuntan como la aguja de un avión de combate y sus cuerpos evoca

un avance amenazador. Ogwa Flores consigue describir geográficamente un lugar mítico fundido en la estructura del relato. El sendero que aleja a los gentiles en el bosque, asciende y desciende sobre el papel como una escala celestial. No existiendo la reducción o ampliación de dimensiones de una perspectiva central, Ogwa introduce la suya propia, la del halcón detenido en vuelo explorando el terreno. Es momento del reposo estético. La concentración y conciencia del mínimo detalle allí abajo es la del ojo del rapaz que diferencia el movimiento de una hoja del topo husmeando el resquebrajado forraje.

En los dibujos de Ogwa se reconocen las vigilantes miradas del coleccionista y del cazador, la penetración del conocimiento que ancla el hombre a la naturaleza y la naturaleza al hombre. La fuerza que desequilibra la gran armonía es el hombre en sí y sus relaciones con las formas míticas. En este juego de energías el rito tiene una función de balancín, escenificando las situaciones decisivas para el hombre. Flores se aproxima a sus temas como un dibujante de “comics”. Su sentido dramático y del movimiento es extraordinario. Los detalles de la vestimenta y aditamentos rituales reciben una atenta consideración en los dibujos, donde a menudo se observa el perfil de la nariz y los labios en rostros desprovistos de ojos y boca. A veces se presiente en el espacio construido como un apartado, como un sitio acordonado, un escenario, o un teatro, el descubrimiento de un espacio mítico o de un habitáculo donde un acontecimiento originario se presenta y tiene lugar. En ese mundo se contemplan las

Introducción

representaciones del mito o los participantes del ritual. Por el otro, los dibujos de Wylky consisten casi siempre en una condensación de una o dos figuras o se limitan a describir uno o más animales. El posible entorno, suelo, árbol o arbusto está siempre ausente, a no ser que uno de estos elementos sea el tema.

Wylky utiliza líneas, líneas que nos obligan a pensar en los primeros trazados en roca y en la secular tradición del hombre de dibujar en la arena. En su cultura no existen ni el papel ni los libros, por ello sus dibujos son realmente una transposición del dibujo sobre la tierra. Su capacidad de utilización rítmica de la línea es llamativa. Así como su sentido de aprovechamiento del espacio, la superficie blanca de la hoja, a partir de una coreografía fantástica de sus figuras. Wylky se expresa en un plano de sencillez, construida sobre la conmoción de las figuras y su relación con unas pocas líneas. Sus ficciones se muestran gráficamente elaboradas a partir de trazos cortos o largos, puntos, guiones. La figura humana aparece casi solamente en la descripción de un rito. Se percibe la agitación coreográfica de la danza colectiva.

Las mismas figuras, los mismos gestos. Brazos cortos que incitan a ver un agitar de manos. Flexiones de tronco y piernas alargados, o en otras en estáticas expresiones minimalistas. Filas de figuras rítmicas sobre el papel. Wylky, el chamán, encarna en las figuras de sus dibujos una especie de sentimiento materializado, por ejemplo, en las plumas adheridas al vestido ritual. Por eso aquellas asemejan a árboles deshojados con sus piernas orladas de pequeñas ramas secas, o cubiertas de señales, manos negras sobre el tórax o manchas de felino de la cabeza a los pies. Wylky

delinea los arboles con la misma simplicidad y el mismo sentido de ritmo y movimiento. Las ramas crecen y se desplazan sobre el papel, acorde con las morfologías de cada vegetal. Cuadrúpedos zapadores y bípedos volátiles saltan en una tímida huida sobre la superficie, los que a menudo parecen estar impresos en el mismo, como dibujados en la piedra o fosilizados, especialmente las tortugas, insectos, caimanes o peces.

La cultura de los Ybytóso, y principalmente la de los Tomárãho se encuentra en peligro de extinción. Unas decenas de individuos residen en un remoto y último asentamiento en el Alto Paraguay. Estos dibujos y relatos son la expresión viva de una cultura en proceso de desaparición, construida desde una concepción de comunidad cazadora y recolectora. El hombre abre aquí los pasadizos entre la naturaleza y los lugares de los mitos para recurrir a la representación de formas humanas en la escenificación premonitoria de danzas y ceremonias. Los dibujos que se exponen dejan en claro, una decidida relación con las energías de la naturaleza, entroncada ésta en el conocimiento profundo de la vida de los animales y de las plantas, pero también en los relatos que simplifican el encuentro con el poder incontrolado de la misma, los peligros, las enfermedades, la vida y la muerte. La cosmografía que aquí se vislumbra tiene muchas similitudes con la de otras culturas indígenas de América del Sur. El residuo de vida y cultura que encontramos en los dibujos de Wylky, en los dibujos de Ogwa, trasluce en su movimiento vibrante y creativo, el trazo original del palo que durante milenios generó imágenes sobre la arena.

Elisabet Haglund



MITOS

SUEÑO SOBRE EL VENTARRÓN/CHYKERA IHLA. Cuando la cabellera de ihla (viento) azota, aparecen las enfermedades que solo puede combatir el chamán. El chamán soñó que cierto día ihla se presentó ante él y le dijo: -Te entregaré mis poderes, cantarás como yo lo hago y podrás curar a la gente que enferme a mi paso. Si aprendes no morirás. -Entrégame el poder, - asintió el chamán, quién volvió a su casa con el canto de ihla. Fue así que el chamán comenzó a curar a todo aquel que presentaba quejas. Le ponía su mano derecha en el lugar de la dolencia, chupaba el loso (mal), que escupía en el pemmuhne (embudo plumario) y luego vertía en un pozo que él mismo cavaba con su alybyk.

La voz corrió de boca en boca. Cada vez venía gente de más lejos a curarse con el único chamán que había tenido un encuentro con Ihla y poseía sus poderes. / pág. 44 

DE DONDE SURGEN LOS SERES MÍTICOS/ NYPUU ANABSORO IHERRA. Todos acudían a él, incluso quienes le temían. Comprendían que solo acercándosele podían salvarse de las enfermedades del viento, pues no había otro chamán con esos poderes.

Los ohlarro (ancianos) instruyen a los wetêrak (jóvenes iniciados) en preparar el nypuu o pozo de donde surgen los seres míticos (anabsoro). Estos seres comienzan a brotar de la superficie del pozo y cada uno se presenta con diversas y variadas pinturas en el cuerpo. Durante el ritual, los ancianos insisten en hacer notar a los wetêrak que cada anabsoro se presenta de una manera diferente.

- Tengan en cuenta -dijo uno de ellos que los anabsoro ini-

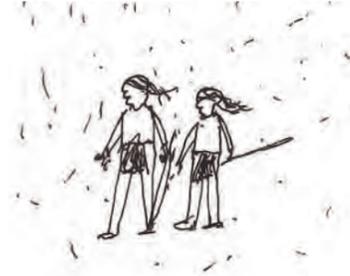
ciarán una gran fiesta después que Hopupora tsorâhaka, el primero en salir, grite: Ne ne ne ne ne... Ne ne ne ne ne...

-No olviden el momento de la preparación del nypuu (agujero originario por donde surgen los seres míticos anabsoro). Hay que hacerlo como en los orígenes, respetando cada paso. Primeramente, los wetêrak deben pintar sus cuerpos de negro, para estar sanos; deben cantar, sacar toda la ponzoña de la boca y escupir en el nypuu para alimentar a los anabsoro y calmar su hambruna. No pueden comentar nada a las mujeres. Si éstas se enterasen, Axnawyhyrta (divinidad femenina) impondrá su castigo haciendo surgir agua del nypuu, al que todos caerán y morirán ahogados.

Según la tradición, Axnawyhyrta había dado las instrucciones a los ohlarro (anciano-sabio) en los orígenes y había apelado a respetar rigurosamente sus enseñanzas: -Si no cumplen, ustedes van a ir muriendo. Cuando queden algunos pocos, serán exterminados por otras naciones y así acabará el mundo de los autóctonos.

La palabra de Axnawyhyrta se cumplió. En una ocasión, un hombre se enfrentó a Nehmurt (ser mítico gigante), a quien dijo que quedaría solo para siempre. Nehmurt, enojado, tiró una concha que se convirtió en una gran laguna, donde empezaron a surgir peces y otros animales, y sentenció: -Yo tengo poderes de zambullirme en las aguas profundas y encontrar muchos anabsoro, con quienes haré alianza.

Incluso, las hojas como lanzas de plantas guaho pe se convertirán en anabsoro. Ustedes, los hombres, no tendrán otra alternativa, morirán uno a uno hasta el exterminio



Durante el ritual, los ancianos insisten en hacer notar a los wetêrak que cada anabsoro se presenta de una manera diferente.

de todos. Yo no, y tampoco quedaré solo, pues tengo a los demás anabsoro que me esperan bajo el agua. Así cuentan los ohlarro a los wetêrak. Los viejos dicen lo que sucedió... De esto, las mujeres nada saben.

De cualquier manera, habrá ponzoña si alguien no recuerda cómo debe ser incumple los requisitos del ritual. -Ustedes los jóvenes deben respetar el nypuu, no jugar con él, pues cada vez que su mujer tenga un hijo, éste morirá. -Si ustedes dejan suciedad o basura en el nypuu, también recibirán un gran castigo. La tierra dará un vuelco y la palabra de Axnawyhyrta se cumplirá, nadie se salvará. / pág. 45 - 46 

LA LEYENDA DE XIHNIMICH/ XIHNIMICH HUTE OWICH. La primera vez que xyro (hombre primigenio) encontró a un anabsoro, se asustó, sacó su alybyk, lo clavó en el cuello de aquello que había hallado y lo degolló. Luego tiró la cabeza hacia una pendiente y fue a buscar a su gente para mostrarles el animal que había matado. En realidad, se trataba del anabser Xihnimich. Al llegar su gente, el xyro señaló hacia donde había tirado la cabeza como botín de caza, pero el lugar se había convertido en una gran laguna. Todos se pusieron contentos de encontrar agua abundante y propusieron llamar a la laguna Xihnimich hute owich.

Poco a poco aumentó el número de curiosos que se acercaba a la laguna y preguntaba qué había pasado y el por qué del nombre. Al obtener respuesta, les parecía muy bien que el xyxhubiera descabezado a Xihnimich, y que era una gran suerte contar con una laguna de tanta agua. Por esa razón, no dejarían el lugar. La aprobación se generalizó. A la pregunta de quién le había dado la idea al xyx de degollar a Xihnimich, alguien respondió: -Fue Axnawyhyrta, ya que si no es idea suya, no hubiera surgido la laguna, que se multiplicará en otras miles y miles en el monte.

Así ocurrió y la gente estaba feliz. Sacaban agua de la laguna, se bañaban en ella, colectaban anguilas para comer, otros iban en busca de miel en los alrededores, hasta que acabaron con todos los animales y alimentos que les proporcionaba el lugar. Nada quedó.

Ante el hambre, los viejos prepararon harina de algarrobo para hacer tortas, pero por último se vieron obligados a emigrar. No obstante, de vez en vez alguien volvía a la laguna para llevar agua. Cuando aparecieron los blancos, se apoderaron de la laguna y crearon una estancia con vacas y caballos. Entonces los xyx carecieron de agua, se quedaron sin laguna..., ante lo cual no tuvieron otra salida que utilizar la raíz de icháhato (caricacea), que una vez cortada da mucha agua. / pág. 47 - 48 

LA VIDA EN YMYKYTA/YMYKYTA. Según la gente comenta, Ymykyta es una enorme laguna, tan grande que no se distingue su fin. Su nombre lo debe a la abundancia de alimentos que ofrece el lugar.

Por este motivo, los xyx os porobo construyeron sus chozas en los alrededores de la laguna, donde podían proveerse de carpinchos, peces, anguilas, mieles, jakaré, aves y plantas.

La vida transcurría en comunidad. Todas las actividades las realizaban en colectivo. Cazaban pájaros kiike (Bubo virginianus) y kias (Buteo magnirostris) y luego utilizaban sus patas-garfos como anzuelos para la pesca de pirañas kumana y otros peces. Después se vieron obligados a pescar con sus propias manos. También entre varios capturaban los jakaré. En los alrededores de Ymykyta recolectaban palmitos. Todo lo hacían en conjunto, de acuerdo con las orientaciones de los caciques, quienes insistían en que no debían pelear entre ellos y reiteraban la necesidad de estar unidos para poder defenderse en caso de ataques de otras tribus.

La organización era sencilla: un grupo cazaba o recolectaba, mientras otro grupo, encabezado por el cacique, vigilaba y se mantenía listo para defenderse de cualquier ataque; los alimentos se repartían después de manera equitativa,

lo que era celosamente controlado por el cacique. Las mujeres también participaban, por ejemplo, en la colecta de batata silvestre de agua, y preparaban suculentos platos en ollas de arcilla.

Cada tarde, los jefes reunían a sus bandas luego de la caza, la colecta y la distribución, y les instruían sobre la importancia de la concordia, la comprensión y la unidad del grupo. Un día llegaron los indios moros y entablaron guerras con los habitantes de Ymykta, que en defensa propia mataron a todos los intrusos y poblaron Kyrkyrbi. Fue entonces que aparecieron los blancos, con quienes también pelearon en defensa de la laguna. Pero los blancos venían con escopetas y armas muy poderosas, y por temor a morir dejaron Ymykta con tristeza y llanto.

Fueron a otros lugares. Por último, regresaron a Xihnich hute owich, pero ya no había alimentos abundantes. Por fin hallaron otra zona donde asentarse y se prepararon de inmediato para enfrentar cualquier ataque. Restos de armas encontradas les sirvieron de modelo para fabricar muchas lanzas, fijas y hachas. Era gente unida, que sabía buscarse el sustento. Infelizmente, aparecieron los blancos y, desesperados, fueron en busca de otro lugar. Lejos fueron... Muy lejos fueron. / pág. 49 - 50 

EL HECHIZO DE OSTYRBE/OSTYRBE. Ostyrbe es una roca-animal, pero no es cualquier roca, tampoco cualquier animal. Ostyrbe vive en el monte, bajo el agua, y en los esteros. Tiene ojos, boca y nariz, por lo que es capaz de determinar cualquier cosa. No tiene patas, pero camina. Se parece a un rayo, que sabe andar en todas partes. Es un ser mítico cuyo contacto provoca mucho daño y trae enfer-

medades graves, tanto corporales como psíquicas. Todas las mujeres le temen, porque puede matar provocándoles derrames o hemorragias. También los hombres, si no respetan a ostyrbe, pueden enloquecer y enfermar. Solo los xxyro (hombres primigenios) y los chamanes saben manejar el ostyrbe. Los primeros en utilizarlo fueron los anab-soro, que aprendieron su uso para expulsar todos los venenos. Estos, a su vez, enseñaron a los xxyro y la experiencia fue entregada a los chamanes y aprendices de chamanes. El ostyrbe tiene mucho veneno, no existe médico que lo pueda curar, sólo puede hacerlo el chamán que canta para él, llamado konsaha teu ostyrbyte.

Y según cuenta la gente, los xxyro utilizaban pedazos de ostyrbe para pintar sus cuerpos en el tobich (lugar secreto de los hombres). Al encontrarlo, llamaban a los nakyrbo (hombres guerreros), quienes a su vez llamaban a los dykychymśor (clan de prestigio social y cultural). Para intervenir, cinco dykychymśor preparan sus abalorios e indumentarias: pintan de ostyrbe rojo los brazos y el cuerpo desde la cintura hasta los muslos, e igualmente dejan la impresión de sus manos sobre el pecho y la espalda y adornan las orejas con dardos emplumados.

El jefe guerrero (nakyrab) les muestra dónde se encuentra ostyrbe. Entonces cada uno toma un pedazo, lo guarda en su gran bolso y, a través del monte, se dirige al tobich. Allí cada cual hace entrega de su carga a los anab-soro y vuelven al lugar.

Según se cuenta, el ostyrbe está dentro del konsaha, vive dentro de él. Por eso, cuando el chamán se comunica con el animal, al cantar el chamán arroja sangre y le fluye la sangre del pecho (chiuhu narmysta poiaha dehet). Al en-

Al mismo tiempo, el konsaha tiene la obligación de hacer realidad sus sueños con el canto.



contrarlo, el konsaha le habla y le pide ponzoña woso. En caso de que el konsaha no se comunique con él, Ostyrbe lo mata.

En una ocasión, un konsaha iniciado se comunicó con ostyrbe. Llegó a su casa medio loco, brotándole sangre por la boca. Sorprendidos, los pobladores le miraban pensando que había sido herido. Fue entonces que un konsaha que conocía de ostyrbe se acercó y tocó con sus manos al chamán iniciado.

-¡Ah! Está siendo castigado por ostyrbe, sufrirá un poco y solo se salvará si canta. Y cantó, pero su cuerpo seguía inconsciente.

-No está muerto, -agregó el konsaha - él está con ostyrbe.

A dónde lo llevó ostyrbe? -Preguntaron. -Está bajo tierra (nemich), y también puede llevarlo bajo las aguas (niogot uut). El konsaha anciano tranquilizó a la abuela y a la madre del iniciado, asegurándoles que le curaría. -Entrégame un alybyk, haré un pozo, chuparé y sacaré la sangre de Ostyrbe para que se alivie.

Y así hizo. Chupó la sangre y echó en el pozo, luego volvió a chupar y sacó urrubio. Entonces el konsaha iniciado despertó sin reconocer a su gente hasta que el anciano siguió cantando y logró atraer su alma, la puso en el pemmuhne y le tocó varias veces en el pecho. De esa forma lo curó, y ambos cantaron. El joven siguió cantando y decía:

-Yo le pedí el poder a ostyrbe para ser konsaha, porque quiero ser konsaha. Fue así como obtuvo los poderes. La gente reconocía en él a un gran konsaha (chamán), pues curaba los males de ostyrbe. Escuchándole cantar, el ancia-

no también reconoció en el joven a un verdadero konsaha, pero faltaba darle la última instrucción: -Si encuentras a Ostyrbe, te llevará bajo las aguas jugando contigo. Si no cantas, morirás. No debes temer a nada, solo cantando ayudarás a la gente a curarse. Todos quedaron desde entonces halagados por tener a un konsaha que podía curarles. 

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS FRUTOS/ CHIX KONSAHA CHYKERA POR OSUO. Los sueños del konsaha (chamán) son considerados premoniciones, siempre se realizan, son verdaderos. Al mismo tiempo, el konsaha tiene la obligación de hacer realidad sus sueños con el canto, porque sino morirá (ixo xuú). En una ocasión, el chamán soñó que el por osuo (fruta silvestre) le hablaba. - Mírame bien, yo te hablo, te daré el poder que tengo. Al despertar, el konsaha comenzó a cantar el relato del sueño. Amaneciendo, pintó su cuerpo de por osuo (fondo rojo y punticos negros). Cantó y cantó hasta sacar de su boca el por osuo.

Así lo mostró a toda su gente, a la que repartía la fruta, lo que simbolizaba que ya no habría más hambre, pues ellos contaban con un gran chamán (konsaha dich nemich urros) que cumpliría su función de multiplicar alimentos para su pueblo.

Cuentan que desde entonces, cada vez que necesitaban frutos de por osuo, el chamán pintaba su cuerpo y apelaba al por osuo. Si alguien se indigestaba por haber comido como un glotón, solamente ese mismo konsaha le podía curar golpeándole en la espalda con el embudo plumario, haciéndole vomitar. Pichente fue un chamán que cantaba con el poder de los frutos de por osuo. La gente iba a

buscar la fruta en cantidades y le tenía a Pichente un gran respeto. Toda la gente respetaba a Pichente como konsaha. Comentaban que nunca debían maltratar o hablar mal de los konsaho, quienes merecen tener compañía en todo momento. Además, si alguien fallecía, acudían a ellos para que condujeran el espíritu al lugar de los muertos mediante el pemmuhne (arte de la pluma).

Aunque el chamán sea malo o feroz, se debe tener paciencia, pues él cuida de la comunidad y ésta debe retribuirle con respeto, cuidado, alimentos y objetos. Siempre debemos cuidar a los konsaho que velan por su comunidad. / pág. 51 

LOS ESPÍRITUS DE LAS TORMENTAS/ OSASERO EMIXT DICH. Los primigenios temían mucho a osäsero emixt dich (una gran tormenta o aguacero torrencial), porque lo asociaban al castigo de un konsaha que apelaba a osäsero. Por eso, los xxyro nunca hablaban mal de sus chamanes, ya que éstos tenían el poder de escuchar lo que de ellos se hablase. Los os porobo nunca dejaban solos a sus chamanes, les visitaban, conversaban con ellos, y de esa forma, los chamanes estaban dispuestos a atender a la gente en cualquier momento y donde fuera necesario.

También existían konsaho que instruían a la gente en el buen comportamiento. Solo ellos presagiaban la llegada de enfermedades. Por ejemplo, cuando había peleas en la comunidad, significaba que aparecerían enfermedades. Además, aconsejaban castigar a los jóvenes que se quejaban o lloraban sin sentido, pues eso ocasionaba la muerte de su madre o su padre. Gracias a la sabiduría del konsaha, hoy día todavía se castiga a los wetéed (joven iniciado) y apubita que se quejan sin motivos.



Asimismo, perdura la creencia de que los konsaho viven con los osäsero, y como tienen el don de saber cuándo se habla mal de ellos, castigan a los parlanchines haciendo caer una gran tormenta sobre su casa y los persiguen, ya que manejan a los osäsero y les muestran dónde deben hacer daño. Según cuenta la gente, al caer una tormenta, se debe estar prestos al canto del konsaha y repetirlo, pues solo así pasará. Los familiares de él también deben ayudarlo a cantar, y todos deben echar agua en su camino para refrescar sus pasos. / pág. 52 - 53 

**LA MUJER-JAGUAR/
YLYPÍO TSAHET TYMICHARE.** La mujer se sentía muy bien paseando sola, incluso de noche, a pesar de que tenía marido. Este, en realidad, no podía tocarla en la intimidad, porque la otra parte de su ser no lo permitía.

Resulta que elle era un ylypío (mujer-jaguar). Por eso, cada vez que salía, decía a su marido: -Quédate, saldré sola. -Y ante una pregunta de aquel, respondía: -No, no tengo miedo, voy sola. No sabía él que al entrar en el monte, ella se convertía en jaguar.

Cierto día, salieron de caza. Al rato, ella pidió buscar algún animal, pues tenía hambre. Comía la carne cruda, como los felinos. Por eso, cuando su marido le asaba la carne, no comía, ella la prefería cruda, y no le contaba nada de eso a él.

En otra ocasión en que fueron al monte, la mujer divisó desde muy lejos, sobre la copa de un árbol, un nido de loros. El marido se subió al árbol y desde arriba tiraba los loritos a su mujer, quien no tenía intención alguna de criarlos, sino que los comía, y pedía más y más loritos para comérselos cru-

dos. Desde lo alto, el hombre se preguntaba para qué quería tantos loritos su mujer. Al prestar atención, vio con sorpresa cómo ella se convertía en jaguar, ante lo cual, se atemorizó. -No sé cómo bajar del árbol, me puede comer. -Pensaba.

Se le ocurrió gritar y pedir auxilio a su gente, pero se encontraban muy lejos y el jaguar podría atacarlo. Entonces agarró un loro y se lo lanzó. Este comenzó a revolotear y mientras el ylypío lo perseguía, el hombre bajó raudo a tierra y corrió. Al percatarse, la mujer-jaguar siguió los pasos de su marido, quien al mirar atrás se dio cuenta de que el jaguar le seguía los pasos. Muy cerca del poblado, cayó al suelo exhausto. Su gente se acercó y preguntó qué pasaba, y él contestó: - Me sigue un jaguar.

De inmediato, la gente se preparó y mató al animal, que ataron a un palo y trajeron al poblado. Al colocarlo en el suelo, el asombro se apoderó de todos, pues la cabeza del animal se transformaba en la de la esposa del hombre. Sintieron lástima de haber matado al jaguar-mujer. Todos se amontonaban a su alrededor y se preguntaban cómo había sido posible que una mujer a la que conocían tan bien se hubiera convertido en jaguar. -De haberlo sabido, no la hubiéramos matado. -Dijeron. El marido respondió que había llegado extenuado y no le habían dado tiempo de aclarar la situación, pero que aprobaba lo hecho, debido a que su esposa ya era más jaguar que mujer. Todos acordaron entonces enterrar para siempre al ylypío. 

EL CHAMÁN AGRESOR/DIHIPYK AHANAK. Los konsaho (chamán) son muy temidos porque hay cosas que solo ellos ven o sienten. Por eso la gente cuida y alimenta a los chamanes, ya que ellos, a su vez, ayudan mucho a la co-

Las mujeres quedaban extasiadas al ver los cuerpos pintados de los anabsoro con los mismos colores de las plumas que ellas usaban en sus propios cuerpos.

munidad. El dihipyk ahanak es un espíritu de un chamán extraño. Nadie lo ve, solo otro chamán es capaz de percibirlo y a veces se pelean hasta la muerte del mas débil. En esa lucha llegan a sobrepasar las nubes y toman distintas formas, que pueden ser etybyhnylich (Jabiru mycteria) o tehnía (Elanoides forficatus).

Se cuenta que cierta vez el chamán Chuebich se convirtió en pájaros etybyhnylich para combatir a un dihipyk ahanak que se sentía más poderoso. Pelearon muy alto. Nadie los vio, pero en el poblado se sentían los cantos. Realmente era fuerte el chamán extraño y Chuebich tuvo que utilizar toda su astucia, transformarse varias veces (hasta en jakaré) y cambiar de escenarios. Al amanecer, la comunidad vio a Chuebich pintar su cuerpo, al tiempo que decía: -El dihipyk ahanak casi me mata, pero ahora seré yo quién lo remate a él.

Para tomar el ichibich (espíritu) del chamán extraño, Chuebich preparó su cuerpo ornamentándolo con plumas de muchas aves y en muy diferentes formas del arte plumario (omeikerbo, dylykerbo, pammuhne, batete, xekytern, potetak, noxyko, piitse). Sin dejar de cantar, sacó el pito chamánico (piitsa) y atrajo hacia sí todas las fuerzas. Al llegar la noche, se tendió en la cama y proyectó su espíritu hacia su oponente como solo saben hacer los chamanes. Finalmente, Chuebich mató al dihipyk ahanak y llamó a los demás konsaho para mostrarles. Mucho veneno (woso) tenía el cuerpo del difunto.

Al oscurecer, Chuebich se bañó, se quitó toda la pintura del cuerpo y se despojó de la indumentaria. Solo dejó los dardos emplumados entre sus orejas como medio de controlar el espíritu del intruso hasta que fuera enterrado. Una vez se-

pultado, se escuchó la alegría en el poblado. Chuebich lanzó el espíritu del muerto en su embudo plumario y de éste lo propulsó hacia el cuerpo bajo tierra. Al entrar el espíritu, el dihipyk ahanak resucitó como persona y quiso dirigirse al lado de su mujer. Chuebich dijo: -Quiero que su mujer no lo reconozca. -Y así sucedió. La mujer tuvo miedo del espíritu y entonces éste se proyectó al cielo, confundiendo con los osäsero (espíritus de las tormentas). 

**EXHORTACIÓN A LAS LLUVIAS/
OSASERO NOMYHNA.** El chamán soñó que vivía con los osäsero (espíritus de las tormentas), y como sus sueños son realidad, entonces canta y sube junto a las nubes aladas. Su desplazamiento es muy veloz según se dice, y si la comunidad no lo desea, entonces atropella al poblado con tormentas y rayos.

Por eso se teme a los chamanes y no se habla mal de ellos. Asimismo, el konsaha que sueña con los osäsero se convierte en osäsero y éstos le instruyen cómo cantar y utilizar los rayos contra alguien.

Al soñar durante la noche, a los konsaho le vienen a la mente los cantos, por eso se levantan a la mañana cantando. Después lo hacen todo el día, anunciando a la población que llegará su jefe chamánico. Entonces invoca a los osäsero y obtiene truenos por respuesta. A la media tarde, ya el chamán dice que lloverá; para entonces, se siente el viento que precede a la lluvia.

Existe una especie de interrelación, pues los osäsero se alegran de sentir el canto del chamán, al tiempo que éste se alegra cantando bajo la lluvia. Y llueve mucho y truena, hasta

que la gente pide al konsaha que apacigue su canto, pues el agua es suficiente. Entonces el chamán se tranquiliza y cesa la lluvia. La gente, feliz, sale a cazar y a buscar miel. 

EL HECHIZO DE LA MUJER-PEZ/

CHYKERA TYMICHARE DOXIO. También existen mujeres chamanes. Cuentan que Tymícharra fue raptada por los peces en un sueño. Eso ocurrió hace mucho tiempo. Resulta que los peces la llevaron bajo las aguas para comprobar si resistía. Si no llegaba a cantar como ellos, entonces moriría. Pero un pez la instruyó. Mientras, ella escuchaba atentamente, hasta que logró entonar el canto de los peces.

Tise oik owo xyrōwê derahak iok... owo xyrōwê. Yo me convertí en pez y entre los peces los peces me sienten advenediza.

Decía que ella no comía peces por considerarlos amigos y porque se compenetró tanto con ellos que perdió conciencia de si era ella misma o un pez que canta.

La prueba fue difícil. Los peces la llevaron hacia lawoirra data para ver si aguantaba. En ese caso sería pez. Después la trasladaron hasta el owy xōrōwa. Y cantó. Entonces la presentaron ante el doxi bahlohta (pez-mujer), quien le dijo: -Como cantaste ya eres konsaha, ya eres chamán, podrás apelar a los peces para alimentar a tus hijos. -Y mientras cantaba, salían pececillos de su boca.

Al despertarse, la mujer sintió que cantaba la melodía del sueño, que decía: -Yo soy doxi bahlohta. Si la gente tiene hambre, cantaré y los peces vendrán en cantidades.

La comunidad se alegraba de tener una mujer chamán. Cuando alguien moría, la mujer chamán lloraba y cantaba de luto con su marido chamán. Toda la familia le acompañaba en el dolor.

Se dice que la correspondencia entre chamanes se da por referencias de origen, por eso, otro chamán que cantó representándose como pez, recibió la respuesta cantada de la mujer-chamán, que entonces decía: -Yo también soy pez.. 

LOS SERES MÍTICOS PREPARAN LA ESCENA DEL RITUAL Y DESCUBREN A LOS HOMBRES/ ANABSORO CHUKUS PORHE CHIOKOR HARRA.

Al principio, solo las mujeres conocían la existencia de los anabsoro. Estos, a su vez, pensaban que los humanos eran únicamente mujeres y las invitaban a la preparación del harra (ritual). El tobich es el lugar de la preparación de la ceremonia. Le daban forma circular y lo conformaban pateando los árboles, limpiaban todo y hacían caminitos hasta el pozo. No poseían utensilios, todo lo hacían con los pies.

Solo las mujeres primigenias estaban con los anabsoro, no había ningún hombre. Ellas se complacían tanto con esos enigmas que ni se acordaban de amamantar a sus hijos. Precisamente a causa de que un bebé orinó a los anabsoro, se descubrió la presencia de los hombres. Las mujeres quedaban extasiadas al ver los cuerpos pintados de los anabsoro con los mismos colores de las plumas que ellas usaban en sus propios cuerpos. Los anabsoro tienen las rodillas detrás, como el avestruz, y la boca debajo del tobillo, cubierta de plumas. Con sus gritos, ellos cazan los pájaros, que devoran crudos.

Son variados los tipos de anabsoro: los wioho (resucitadores), ohle (los que toman agua), los keimo (como serpientes venenosas). Cada grupo prepara su propia coreografía, danza y las mujeres quedan extasiadas. También escuchan embelesadas cómo gritan y ven con asombro cómo se adentran en el pozo y salen en el karcháak bahluht (la barranca del río). Ese es su lugar, donde nacieron y crecieron, donde viven los anabsoro. Axnawhyrta, en su fuga, penetró en ese lugar y quedó bajo el agua. Por eso, bajo el agua también gritan. Además, tienen gritos de noche y gritos a la luz del día.

Las mujeres acompañaban a los anabsoro y estaban muy atentas a sus gritos. Al hacerse de noche, las mujeres continuaban en el tobich. Entonces los hombres se escondieron en el monte acurrucando a sus hijos por temor. Pero los anabsoro no sabían de la existencia de los hombres. Tampoco las mujeres les contaban, hasta que anunciaron a una madre que su chico lloraba, pues quería ser amamantado.

Ella pidió que lo trajeran y le dio de mamar al fin, pero el chico estaba tan inquieto que se descubrió el pypyk y orinó, mojando a los anabsoro que allí se encontraban. Eso despertó su curiosidad y descubrieron la existencia de los hombres. Fue así como los anabsoro mandaron a buscar a los hombres, quienes desde entonces, por orden de Axnawhyrta, eran los únicos seres que podían entrar en el tobich. Las mujeres se retiraron llorando. Axnawhyrta explicó que esa sería una enseñanza para ellas por haber negado la existencia de los hombres. En ese momento también relató lo sucedido: de cómo las siete mujeres solteras, jugando con la tuberosa (icháhato) habían descubierto a los anabsoro, y orientó a los hombres a prestar

mucha atención a todos sus movimientos, gritos y formas de presentarse.

De esa manera, los hombres primigenios fueron conociendo de los anabsoro, pero éstos no dejaban de ser un enigma y les temían. No obstante, aprendieron a convivir con ellos, y cuando los xxyro tenían hambre, apelaban a los anabsoro para que con sus gritos matasen en las aguas a las garzas (Mycteria americana), que los hombres asaban y comían y cuyas plumas blancas usaban para fabricar pantallas.

Eso es lo que cuentan. Los anabsoro supieron que los hombres existían porque un niño orinó sobre uno de ellos. 

MAS ALLÁ DE LA MUERTE DEL CHAMÁN/

KONSAHA TSEH NEMICH PORHY. Cuando un konsaha muere y es enterrado, sus fuerzas misteriosas penetran en el cuerpo inerte y lo hacen levantarse, resucitar. El chamán resucitó. Los árboles se desraizaron y quedó un gran agujero que se convirtió en riachuelo. Su espíritu se proyectó hacia las nubes.

Aquel konsaha no había muerto de enfermedad, sino vencido por un dihipyk ahanak (chamán de gran prestigio y poder) que le sobrepasó en poder. La viuda lloraba su muerte y los chamanes del poblado trataban de levantarlo en vano. Antes de morir, él había expresado como última voluntad que lo enterrasen con la cabeza en dirección al monte, al Oeste, y no hacia el río, porque surgiría una gran corriente que acabaría con el poblado.

Las comadres del mismo clan que la viuda se encargaron del cuerpo del chamán hasta darle sepultura según su deseo, con la cabeza hacia donde el sol se pone; también con todas sus pertenencias: paikarāta, potetak y ahnyrak (sonaja, flauta y armas de madera).

Esa misma noche un ruido inmenso llamó la atención de toda la comunidad, que salió a ver qué acontecía. Una gran nube de fuego se elevaba hacia el cielo desde el lugar de la sepultura. Ese era el motivo. En la mañana fueron al sitio y comprobaron que el chamán había resucitado. Solo hallaron un gran pozo que contenía árboles arrancados de raíz. La gente recordó las palabras del chamán:

-Todos mis poderes se irán conmigo. Cuando yo muera, canten mi canto cuando se aproxime una tormenta, yo estaré con los osäsero y al escucharles, calmaré la tormenta.

Precisamente su poder de curar radicaba en que extraían el espíritu de cada persona y lo metían en el obyte



Cuando los konsaha mueren, viven entre las nubes, por eso, si hay mal tiempo, se debe cantar a su forma, pues cada uno tiene su manera de cantar, que es lo que les permite identificar a su nohniere (clan). 

EL CHAMÁN SE TRANSFORMA EN MURCIÉLAGO/KONSAHA OHNA CHIISAHYA YRE TSABYTYTA. Cuentan que los primigenios tuvieron un chamán maléfico al que todos temían. Era tal el temor que provocaba, que habían ideado quemarlo a su muerte, junto con toda su parafernalia chamánica, para terminar con el daño que hacía.

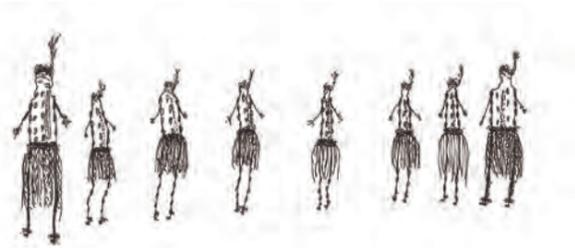
Cada vez que el chamán cantaba, aparecían las enfermedades. Todos se escondían al escucharlo cantar. Nadie lo quería. Hasta decidieron marcharse a otro sitio, pero siempre el chamán les seguía y encontraba. Finalmente, un dihipyk ahanak le venció. Su cuerpo quedó allí, cantando desesperadamente: -Voy a morir en cualquier momento. Me superó otro chamán. El dihipyk ahanak tenía dentro de su embudo plumario el espíritu del chamán y solamente esperaba su entierro para soltarlo. La gente del pueblo vio llegar, por fin, la hora de la muerte del konsaha.

De acuerdo con las reglas, todos los konsa ho poseen su obyte (pito chamánico), silbato potetak, cinturón emplumado pemmuhne y deby (objeto para conservar plumas). Precisamente su poder de curar radicaba en que extraían el espíritu de cada persona y lo metían en el obyte, potetak, deby o en el pemmuhne.

La mujer del konsaha llamó a otro chamán para que le devolviera la vida, pero ya no había nada que hacer. Todos los chamanes del lugar trataron de curarlo; sin embargo, ninguno alcanzaba el poder maléfico del dihipyk ahanak. Con la muerte del konsaha la gente se alegró. Unos recordaban que él les había matado al hijo, otros al nieto, y entre todos decidieron hacer una gran fogata para quemar al chamán muerto con toda su indumentaria a fin de exterminar su maldad. Lograron convencer a la viuda de que eso sería lo mejor.

Prepararon un gran fuego con madera de palo santo ixukuhla, (Bulnesia sarmientoi), quebracho colorado tuhnu, (Schinopsis balansae) de rápida combustión, y quebracho blanco ebe, (Aspidosperma quebracho blanco). Con todas esas maderas encendidas y puestas unas encima de otras echaron al konsa ha sobre el fuego. De pronto, el cuerpo en llamas reventó y se convirtió en un gran murciélago (tsabytyt lata) que salió volando de inmediato, a pesar de los esfuerzos por matarlo.

Entonces surgió el miedo al murciélago, porque devoraba a la gente. Todos los xxyro os porobo temían al tsabytyt lata, que reprodujo a otros murciélagos y devoraban a la gente. Nadie podía matarlo, pues era konsaha. Tenía el poder de adivinar lo que se tramaba en su contra. Los primigenios optaron por realizar todas las actividades en conjunto, siempre unidos, para defenderse. En realidad, los konsaha no mueren, continúan viviendo en animales y otras formas. También los hay que resucitan y traen enfermedades. De ahí el temor de la gente a los konsaho. / pág. 55 



Como había quien no se atrevía a asesinar a su familia, resolvieron que cada cual mataría a la mujer de otro y no a la suya.

EL CANTO DE RANAS/NIOGOGO. Los xxyro os porobo entendían muy bien el canto de los niogogo (o Niogogota: Bufo granulosis). Se dice que cuando Niogogota canta, anuncia mucha agua, y si deja de cantar, significa que viene la creciente. Entonces la gente se preparaba y podía represar el agua con montículos de tierra. O sea, cuando el agua avanza, los niogogo dejan de cantar, pero al bajar el nivel, vuelven a hacerlo, pero esa vez anuncian que habrá sequía, y al agudizarse el período sin lluvias, también los niogogo cantan mucho. / pág. 56 - 57 

EL CHAMÁN HU KEPYR/HU KEPYR HNOI KONSAHA. Cuentan que el chamán es como el pez hu kepyr (Hypoptopoma inexpectatum). El konsaha soñó que hu kepyr lo llevó con él hacia el pantano y le enseñó a cantar, le entregó el poder, le entregó su fuerza, su resistencia, así como también le enseñó a manejar el hu kepyr. El chamán no tendrá sed, porque hu kepyr le dio el poder.

El hu kepyr nunca muere, ni siquiera fuera del agua, a pesar de ser un pez. Cuando hay sequía, anda por los caminos en busca de agua. Aunque el sol sea muy fuerte, no lo mata. El hu kepyr no tiene patas, pero con su cola y aletas domina el recorrido. Si se cansa, queda quietito; al amanecer, prosigue el recorrido hasta encontrar agua. No son muchos los hu kepyr. Por todas partes anda el konsa ha con este pez. La gente toma esto con agrado, porque sabe que al pasar el hu kepyr por el cuerpo de un niño se reforzará y le protegerá de enfermedades. Por eso, no se deben matar. El muchacho que es puesto en contacto con él, crece fuerte y vigoroso. Hasta hoy se conserva esa tradición. Al chico en-

fermo lo curan acercando un hu kepyr a su cuerpo, y si no lo encuentran, la criatura puede morir. Además, cuando la gente tiene sed y el agua escasea, se debe cantar el canto del konsaha que fue llevado por hu kepyr, para que la lluvia caiga grande sobre los montes. / pág. 58 

EL CHAMÁN INICIADO SE TRANSFORMA EN PAJARITO/KONSAHA PORAB CHIISAHYA YRE PETIIS CHYPERME IHAAB. Cuando los hombres primigenios mataron a las mujeres fue que apareció el konsaho kars pykaap (chamán que se convierte en un pajarito). El motivo de la matanza fue la burla de las mujeres, que no respetaban a los hombres y se reían de su participación en el ritual de los anabsoro, a quienes no temían, pues en un principio habían estado aliadas a esos seres. Por último, los hombres decidieron matarlas a todas, junto a los hijos.

Como había quien no se atrevía a asesinar a su familia, resolvieron que cada cual mataría a la mujer de otro y no a la suya. Para lograr ese objetivo y a fin de que ninguna escapara, prepararon un cercado. Las mujeres se alarmaron y ellos explicaron que creaban una defensa contra los indios moros.

Reunidos en secreto en el tobich con los anabsoro, los hombres acordaron realizar la matanza en la madrugada. Asesinaron a mujeres y niños. Entonces notaron que en el fondo del howra quedaba una mujer que tejía sentada en cuclillas sobre sus tobillos, de una manera poco común. Para asombro de todos, al tratar de agarrarla, la mujer dio un salto y se convirtió en venado (erpylta). Ellos insistieron en matarle, pero no le alcanzaron. La mujer-erpylta se perdió en el follaje del bosque.

Después la vieron en la copa de un árbol, desde donde ella invitó a su marido a subir y en lo alto hicieron el amor. Como todos extrañaban ya a sus familias, la mujer-venado dio instrucciones de que cada hombre debía descarnar a su mujer luego de hacer el amor. Eso mismo dijo a su esposo. Después, debían preparar un claro en el bosque y colgar en las ramas un poquito de carne. Acto seguido partirían en busca de anguilas y a su regreso, en la tarde, encontrarían de nuevo a su gente, resucitada. Así lo hicieron. Los hombres partieron en busca de anguilas en las lagunas y riachuelos de los alrededores.

Al mediodía, ansiosos, enviaron a un chamán al sitio donde habían dejado colgadas las carnes. El konsaha no fue. No obstante, les mintió.

Dijo que nada había. Fue entonces que los hombres pidieron auxilio a otro chamán, al konsaha por ab, para que fuera a verificar lo sucedido.

El konsaha por ab (chamán iniciado) se convirtió en un pajarito junquero petiis, (*Phleocryptes melanops*) para cumplir su misión. Inquieto pero confiado, como son los pajaritos junqueros, volando fue de prisa, retornó y se presentó como konsaha por ab ante su padre, a quien confesó: -Papá, hay muchas mujeres y niños en el lugar, pero diremos que nada ocurre y podremos apropiarnos de las anguilas ante el desconcierto que crearemos.

Y eso hizo el konsaha por ab. Después, junto con su padre, tomó las anguilas para llevarlas a sus amigos resucitados. Entonces el padre del chamán dijo la verdad al resto de los hombres, quienes retornaron contentos a buscar a sus mu-



Tenía tal agilidad, que no encontraba compañero, pues quienes aceptaban acompañarlo, siempre se cansaban.

jes y niños. Al llegar, unos a otros comentaban felices: -Allá está tu mujer, -allá están tus hijos.... Así fue como encontraron a sus mujeres e hijos renacidos. 🐦

EL CHAMÁN ARREBATO POR LOS ESPÍRITUS DE LAS TORMENTAS/OSASERO HORY KONSAHA. El konsaha es compañero de los osäsero (espíritus de las tormentas). Cuando los konsaho sueñan con los espíritus de las tormentas, predicen las lluvias. Al día siguiente, bailan y cantan: -Yo soy el gran konsaha de los espíritus de las tormentas (osäsero bahlucht).

Por eso la gente les teme. Cuando relampaguea, también se enciende y se apaga todo el cuerpo del konsaha y la gente se aleja. Lo que ocurre es como un combate en el cielo: los osäsero tiran sus rayos y los konsaho les tiran la energía sobre los árboles, que después se secan. Este gran combate deja exhaustos a los konsaho.

Al soñar con los espíritus de las tormentas, ellos cantan dormidos. Sus mujeres no deben molestarlos hasta que despierten. Ellos son adoptados por los osäsero y ya no desean vivir con la gente.

En una oportunidad, el konsaha tiró un rayo hacia un árbol y erró, entonces los osäsero dijeron que se debía a que estaba enfermo y necesitaban curarlo. Lo llevaron a la profundidad del firmamento sobre una nube y chuparon su cuerpo. Abajo, en la tierra, la gente temblaba de miedo al escuchar los truenos que producían. Dicen que los konsaho no están donde se hallan sus cuerpos, sino en la profundidad de los ríos, bajo la tierra, en el firmamento o en el horizonte, a donde viajan en busca de energía y poder. Nadie debe tocar el cuerpo presente de los konsaho.

Los truenos anuncian lluvia y la llegada del konsaha, que la trae. La gente debe entonces tomar medidas para asegurar sus casas. El chamán llega con la tormenta y la apacigua al acercarse a los alrededores de su casa y su familia, pero no puede resguardarse de los ataques de otros chamanes. Se deben cumplir las órdenes del konsaha. En la actualidad quedan pocos chamanes y debemos cuidarlos. 🐦

LOS SERES MÍTICOS INSTRUYEN A LOS GENTILES COMO CAZARAVES/ ANABSORO TAAK TEU CHIPERME -HNE- TEU OSYPTIARA. Aquel lugar donde las siete mujeres solteras encontraron raíces de la planta icháhato (*Jacaratia corumbensis*), se convirtió en una laguna, bajo la cual vivían los anabsoro. En esos tiempos, los os porobo convivían con los anabsoro y miraban con curiosidad cómo esos seres misteriosos mataban a toda clase de pájaros mediante gritos que emitían desde sus tobillos. Después los devoraban crudos. Entonces la gente comentaba que también serían capaces de comer hombres. En esa época, los os porobo presentían lo que pensaban hacer los anabsoro y preparaban cordeles de caraguata que anudaban en la espalda con el pelo hasta la cintura.

La laguna donde vivían los anabsoro nunca se secaba. Se llamaba Kamexuu onoota y en ella los os porobo se proveían de muchos alimentos. Cuando los yxyro sentían hambre, pedían a los anabsoro armadillos amyrmó, lagartos pohio, tortugas enermítak. Los anabsoro les proveían carne y otros alimentos. Entonces los os porobo hacían fuego y asaban las carnes para comer. En sus bolsas de caraguata poseían todo lo necesario con ese fin. El fuego lo producían por fricción con varillas de maderas porhe kar-

he, (Tabebuia nodosa) y hojas secas de caraguata. Por el tiempo y el esfuerzo que se necesitaba para lograr el fuego, esa actividad la realizaban entre dos, que se turnaban en la acción. Así convivían los anabsoro y los xxyro os porobo. Si decidían emigrar a otro lugar, lo informaban a Nehmurt y Axnawhyrta. Cierta vez, salieron muy lejos, hasta llegar a un gran monte, limpiaron la zona para instalar el poblado y levantaron un cercado a cuya entrada quedó el cacique (pylotak). La guardia la realizaban hasta el amanecer. Entonces la gente recordaba a los anabsoro, quienes no necesitaban dormir y siempre andaban en intensa actividad. Esa convivencia aportó muchos conocimientos a los hombres, que aprendieron a cazar animales y pájaros con los porhypyk, una clase de arma con la que podían tirar balines (heire). Los os porobo siempre estuvieron atentos a las enseñanzas de los anabsoro y cuidaban mucho esa arma. / pág. 70 

DYHYLYGYTA Y EL EMBRUJO CHAMÁNICO/ DYHYLYGYTA ORY KONSEHET. Dyhylygyta es algo que trae enfermedades. Al encontrar a Dyhylygyta, no debe llegarse hasta el poblado, se debe permanecer en el monte, porque de lo contrario aparecen males como dolores en los huesos (debioloso), dolores de cabeza (huta loso), y hasta tremendos dolores de oídos (äre loso). No solo quien encuentra a Dyhylygyta contrae estas enfermedades, sino también quienes le rodean.

El Dyhylygyta se presenta con un fuerte ronquido o gruñido bajo tierra. Si alguien lo escucha, debe salir del lugar y quedar un día en el monte, hasta que sus influencias malignas desaparezcan. Entonces debe eludir ese lugar en su vuelta al poblado. Si no se hace así, el woso (veneno) vuelve a tomarlo, le mata a él y a toda su gente. Esa fue una

enseñanza de los os porobo que debemos tener muy en cuenta. A veces, Dyhylygyta se presenta con el canto de un chamán. En ese caso, hay que responder con el mismo canto, porque cualquiera puede ser castigado por la muerte. También existió un gran konsaha que curaba los males de Dyhylygyta. Le llamaban Duku tei. Cantando sacaba los woso de Dyhylygyta a quien los tuviera y se los tragaba. Por eso, cuando alguien sufre las enfermedades que trae Dyhylygyta, debe hacerse curar por el chamán que tiene su poder. Al cantar, ese chamán apela a Dyhylygyta, debido a lo cual la gente le teme y respeta. / pág. 82 

LA LEYENDA DE LOS CERDOS SALVAJES/ INTIPORE BAHLUHT MOMEHNAK. Les contaré la leyenda de los intipore (cerdos salvajes) y un hombre que vivió con esos animales hasta convertirse en uno de ellos. Resulta que los os porobo caminaban mucho para cazar. Siempre estaban de caza. Uno de ellos poseía cuatro perros entrenados en esa actividad. De tanto cazar, sus perros fueron heridos y muertos por un intipore y por serpientes venenosas. Pero el hombre siguió cazando solo.

Tenía tal agilidad, que no encontraba compañero, pues quienes aceptaban acompañarlo, siempre se cansaban. Un buen día halló una manada de intipore y comenzó a perseguirla como hacían sus perros. No se cansaba, siempre iba tras la manada. Se le gastaron las sandalias de tanto correr y seguía cazando descalzo, nada lo detenía, ni siquiera la lluvia.

Este hombre vivía en casa de su suegra y comentaba su gran placer en días de lluvia, cuando percibía mejor el gruñido de los animales desde lejos. Cada vez que salía de caza, traía muchas presas, pero nunca decía dónde las había hallado, para no llamar a la mala suerte. Los cazadores

primigenios iban desnudos a la caza, solo usaban algunas plumas de avestruz como taparrabos, y pintaban sus cuerpos de negro con hojas chamuscadas de carandilla. También llevaban grandes bolsones para cargar los animales. Aquel cazador cada vez iba más lejos en su actividad. Un día, estando muy lejos de casa, se encontró con una manada de intipore. Eran muchos animales, y al ver al hombre, se aprestaron a atacarlo, pero éste subió raudo a un árbol.

Allí quedó hasta el amanecer, pues los intipore no se fueron en toda la noche. En la mañana, empezó a pedir socorro, lloraba, sentía hambre. Finalmente, para su sorpresa, los intipore le conminaron a bajar, le prometieron no hacerle daño y le invitaron a vivir con ellos, a que los guiara. El cazador bajó del árbol con temor, y apenas puso un pie en tierra, los animales lamieron sus piernas en símbolo de amistad. Al principio, no se adaptaba, seguía temeroso y le molestaba el hedor que despedían los animales.

Por fin, el hombre fue adaptándose a la vida de los intipore. Y le ocurrió más. Le salieron pelos en el cuerpo, también iba tomando el mismo olor y hasta comía raíces al igual que ellos. Se convirtió en intipore bahluht. Guiaba a la manada. Su mujer y su familia pidieron ayuda a la gente del poblado para encontrar al cazador desaparecido. Todos fueron en su búsqueda y lo hallaron, lo amarraron con una cuerda y

lo trajeron al poblado. Pero intipore bahluht se sentía más animal que persona. No le bastaron ni los recuerdos y lamentos de su mujer y su suegra, se sentía animal y no quería saber nada de su gente. Tampoco hizo caso al resto de la comunidad, que le pedía volver a ser como antes. Durante la noche, intipore bahluht logró desatarse la cuerda y volvió al encuentro de la manada. Esa vez se fueron muy lejos, hasta hacer perder el rastro a los hombres.

Desesperadamente, su gente continuó buscándolo por montes, lagunas y sabanas hasta que volvieron a encontrarlo. Entonces, a distancia, les gritó: -Déjenme en paz, yo nunca más seré persona ni volveré a vivir con ustedes. Díganles a quienes me recuerden que me convertí en intipore bahlut. / pág. 83 

LOS ESPÍRITUS DE LAS TORMENTAS EMBRUIJADOS POR LAS GOLONDRINAS/ OSASERO TSERRYM EICHYRBO. Los konsaho conviven con los golondrinas. Entre ellos se enfrentan y gana aquel que posea mayor cantidad de woso (veneno). Cuando los espíritus de las tormentas se presentan con sus estampidas y truenos, la gente en la tierra debe cantar los cantos de los konsaho port os para detener el peligro y hacer que las tormentas se trasladen a otros lugares.

Con ese objetivo, los konsaho siempre instruyeron a la gente a cantar.

Mientras cantan, los konsaho parecen más espíritus malignos que personas. Ellos pelean cuando encuentran a un dihipyk ahanak en sus sueños; entonces se levantan de madrugada y cantan sin parar hasta entrada la noche del siguiente día. En esos momentos, solo ingieren agua, porque si comen alimentos se debilita su woso. Al cantar, saltan, muestran el woso y reflexionan: -Hay un contrario que me quiere matar, veremos quién mata a quién.

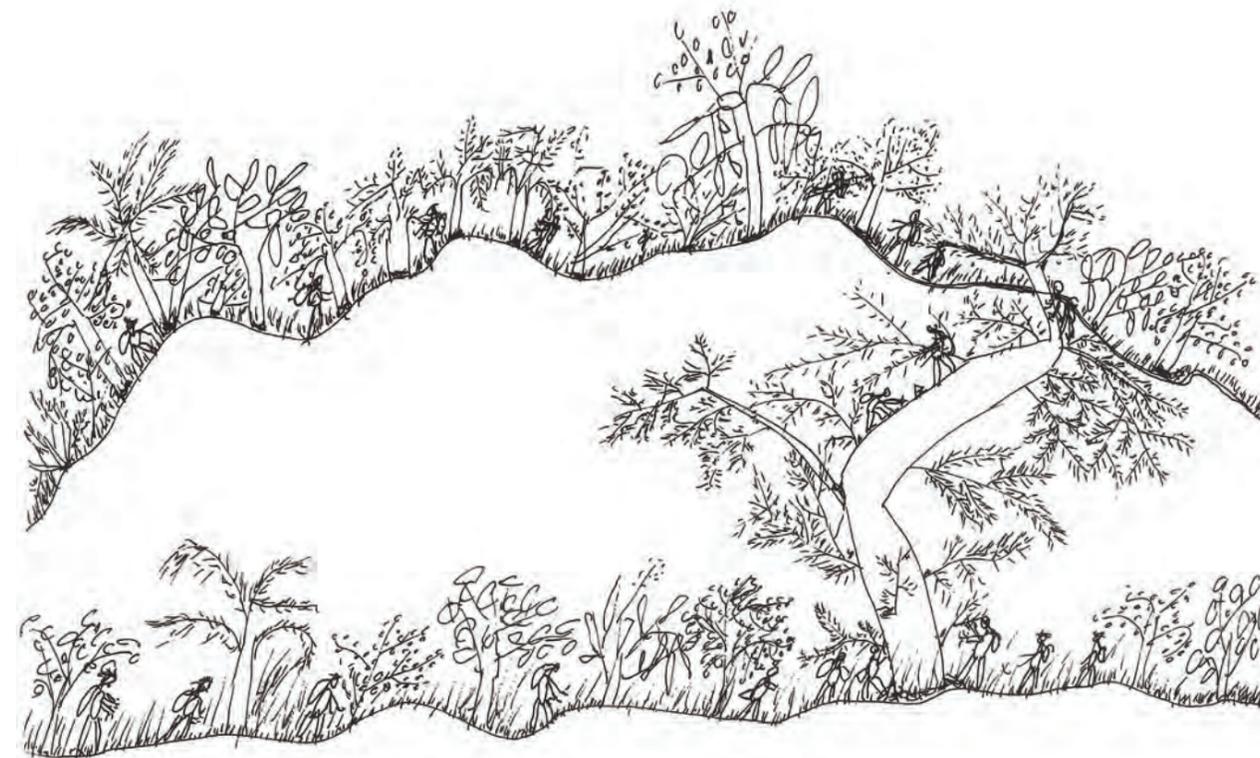
La gente común no puede percibir a un dihipyk ahanak, eso solo pueden hacerlo los konsaho. Ocurre que los dihipyk ahanak y los konsaho, durante el combate a muerte que entablan, se convierten indistintamente en golondrinas o espíritus de las tormentas. Cuentan que en una ocasión, los eichyrbo (golondrinas) se ubicaron en tierra con el dihipyk ahanak, mientras que arriba se posicionaron los osäsero (espíritus de las tormentas) con el konsaha. Estos últimos vencieron, pero pesar de haber matado al dihipyk ahanak, el konsaha no soltaba su abalorio plumario hasta que fuera enterrado su contrario, porque sino podría resucitar. / pág. 84 

DIBUJOS DE OGWA FLORES BALBUENA Y MAHARA DOHORÃTA WYLKY

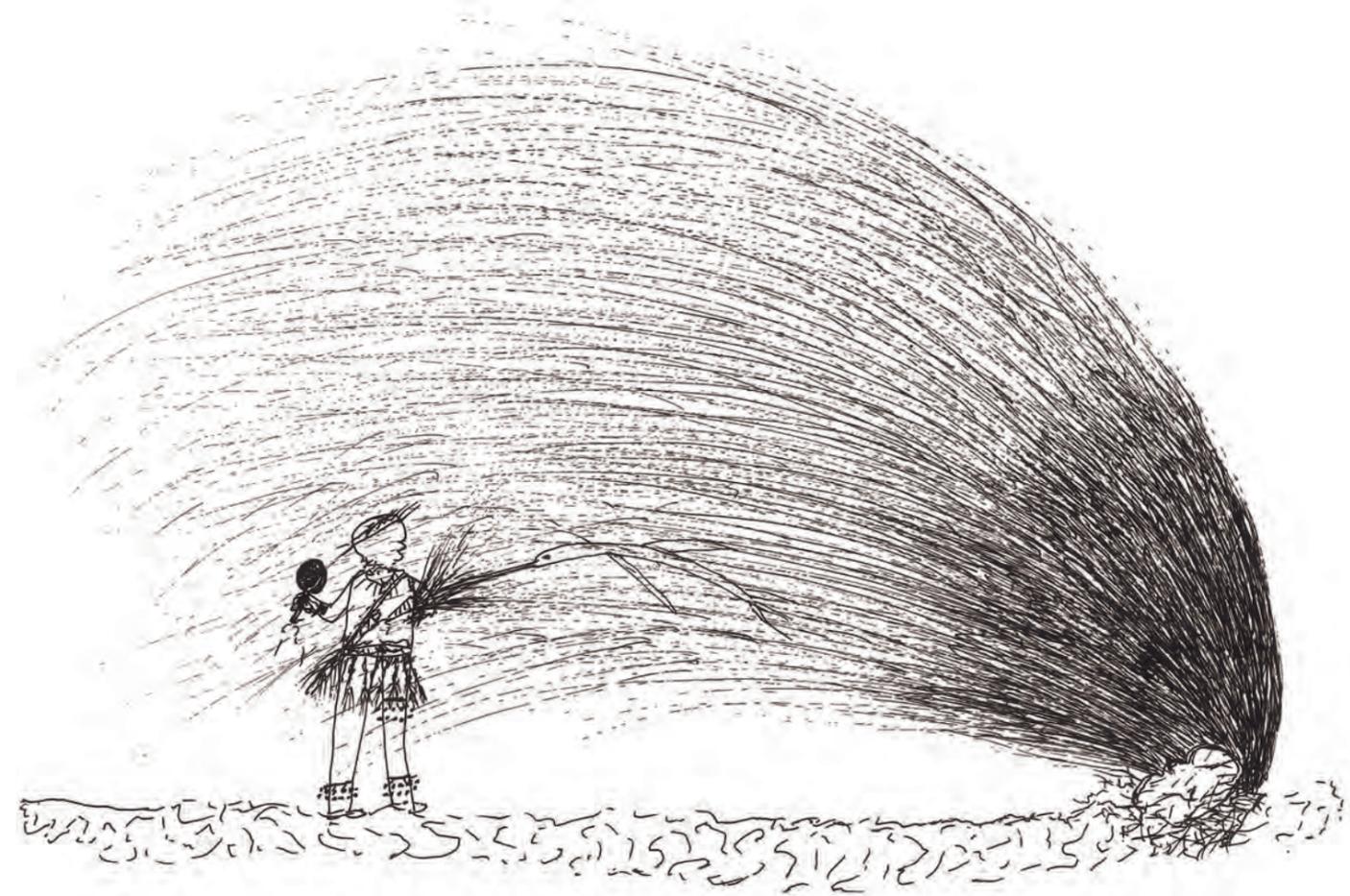




Ogwa Flores, 1991. Mito del origen el gran árbol cósmico.



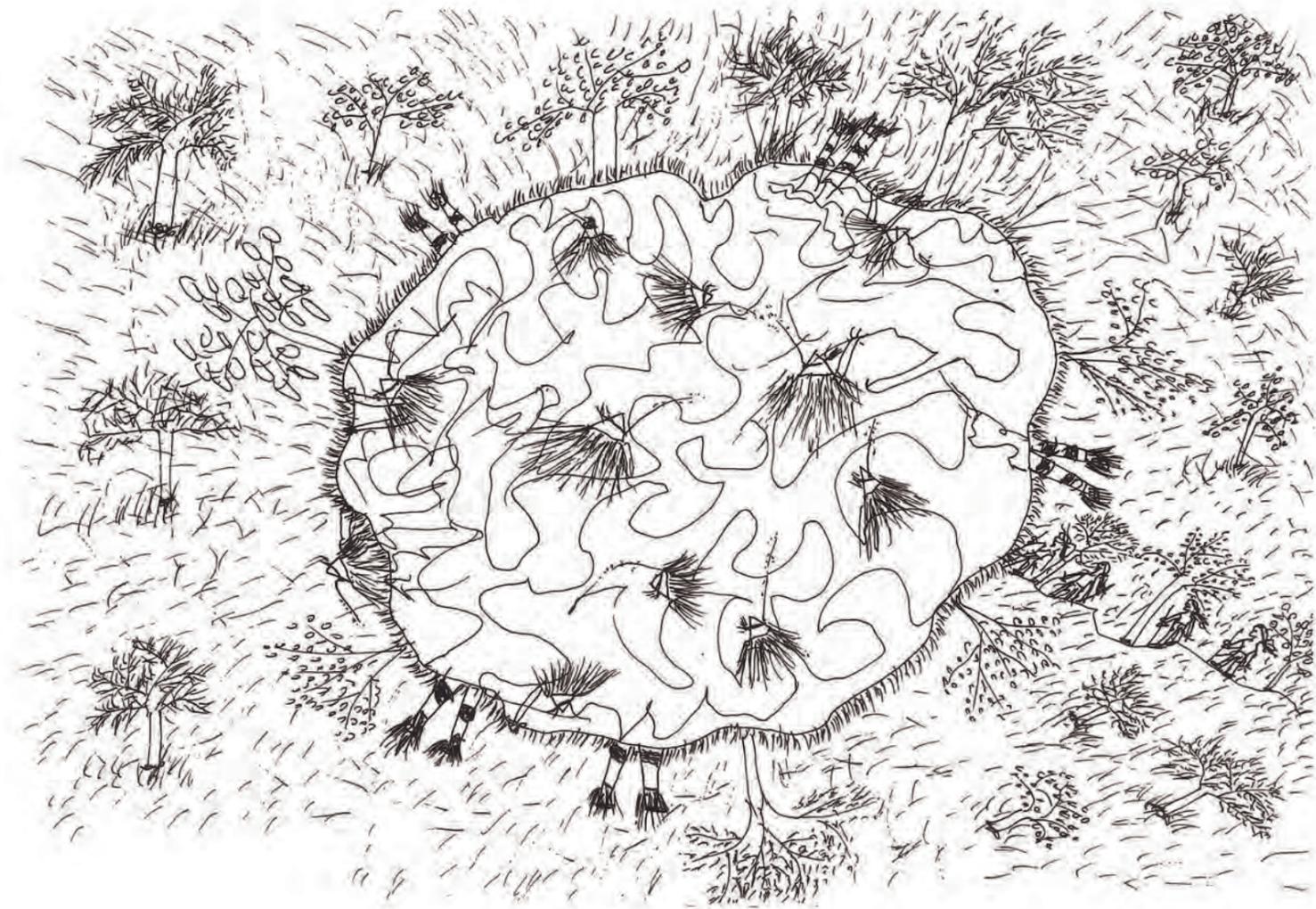
Ogwa Flores, 1988. El árbol Ebyta sostén del mundo.



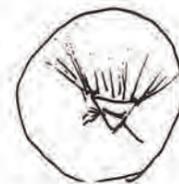
Ogwa Flores, 1988. Sueños sobre el ventarrón.



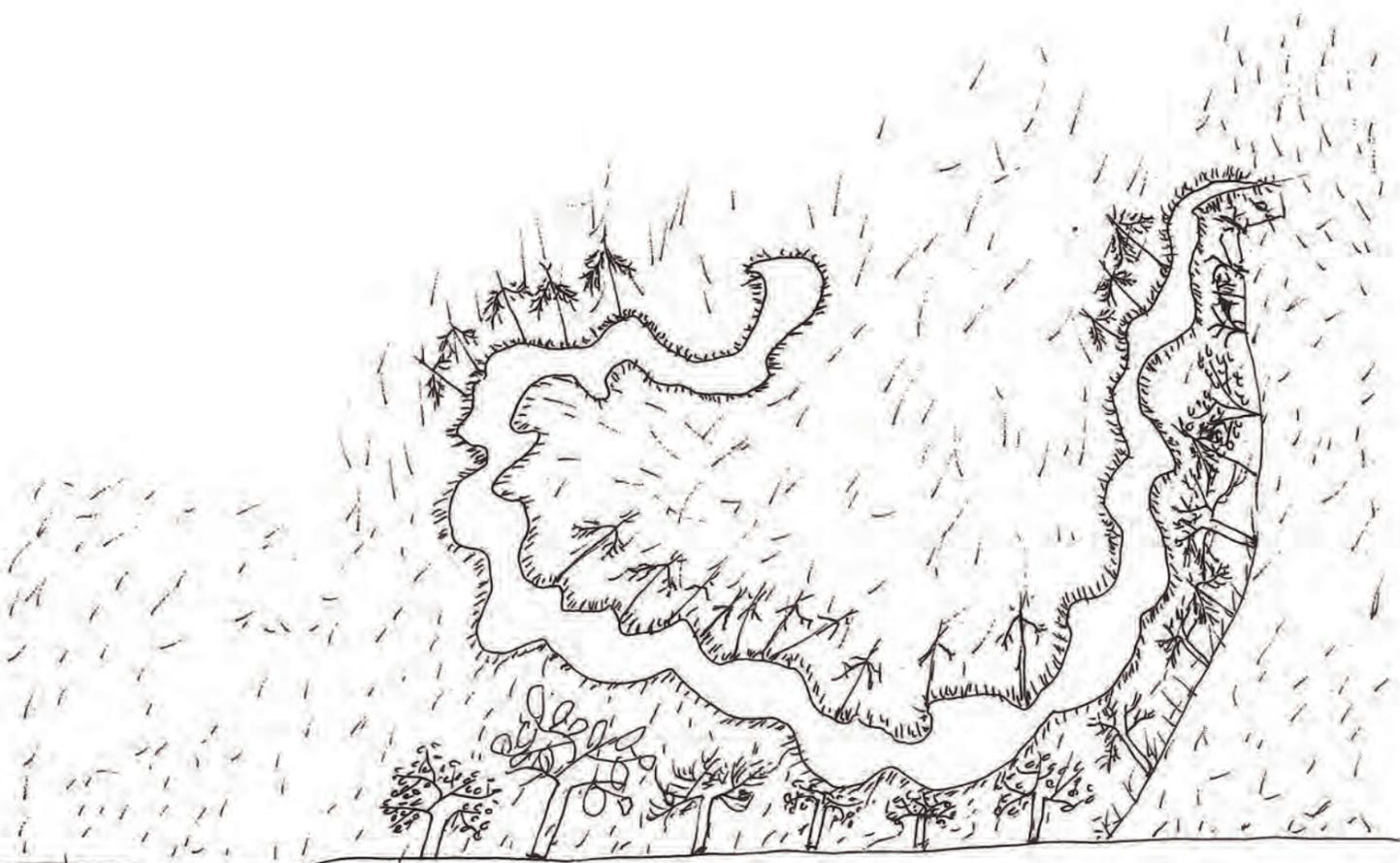
Ogwa Flores, 1999. De donde surgen los seres míticos.



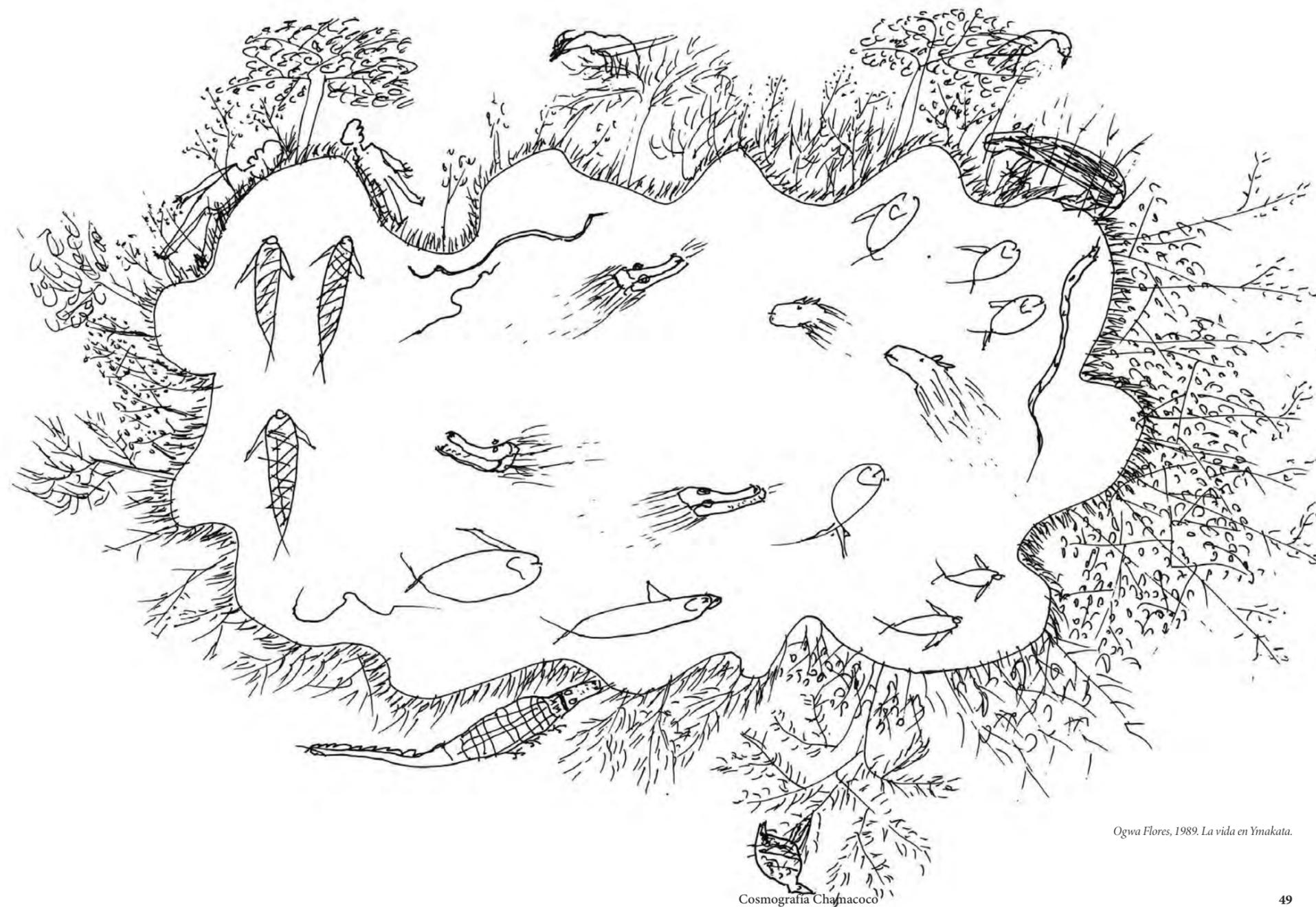
Ogwa Flores, 1999. De donde surgen los seres míticos.



Ogwa Flores, 1999. La leyenda de Xihnimich/Xihnimich hute owich.



Ogwa Flores, 1990. Lugar mítico orn wecha.



Ogwa Flores, 1989. La vida en Ymakata.



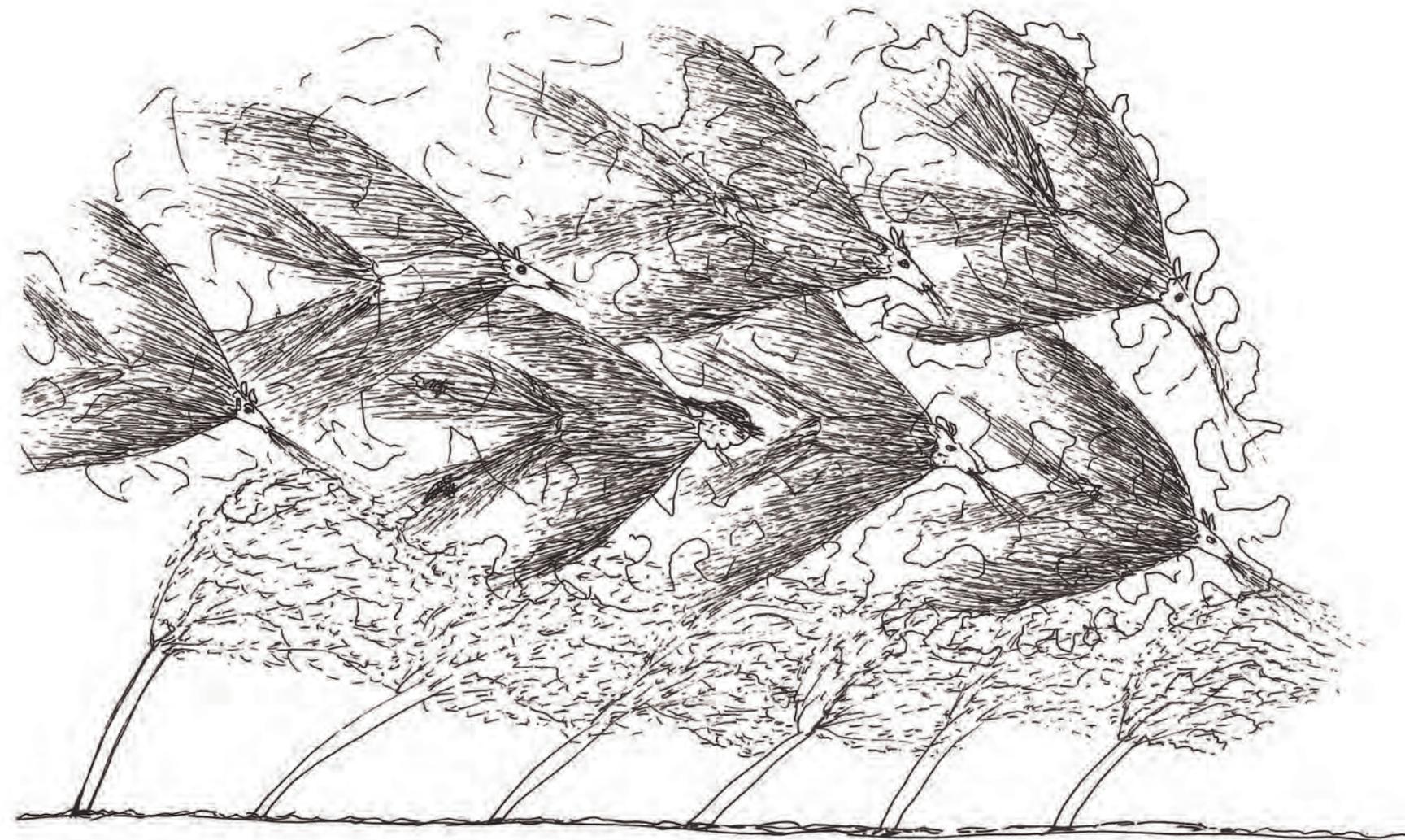
Ogwa Flores, 1992. Lugar mítico Ymakata.



Ogwa Flores, 1989. La multiplicación de los frutos.



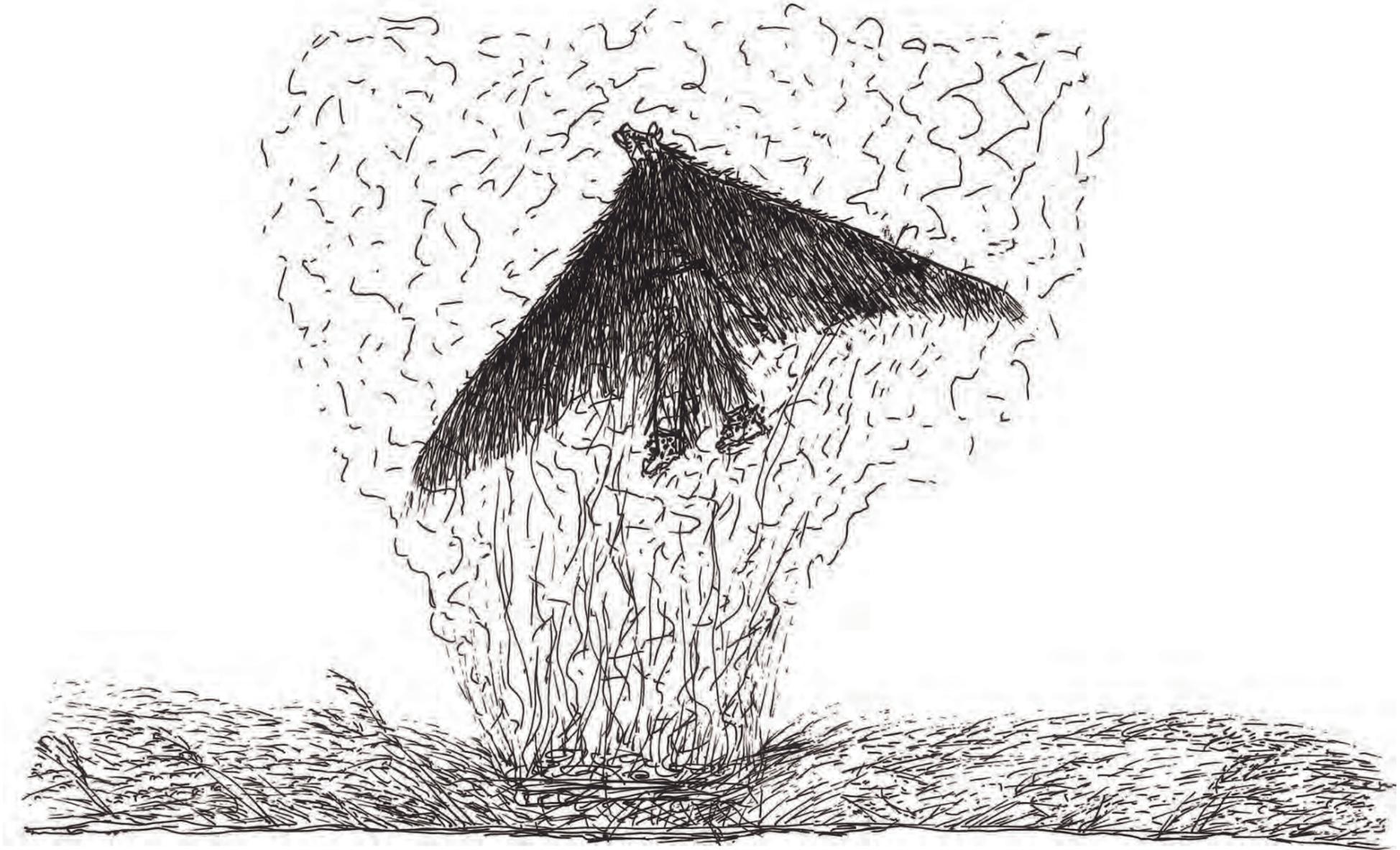
Ogwa Flores, 1990. Los espíritus de las tormentas.



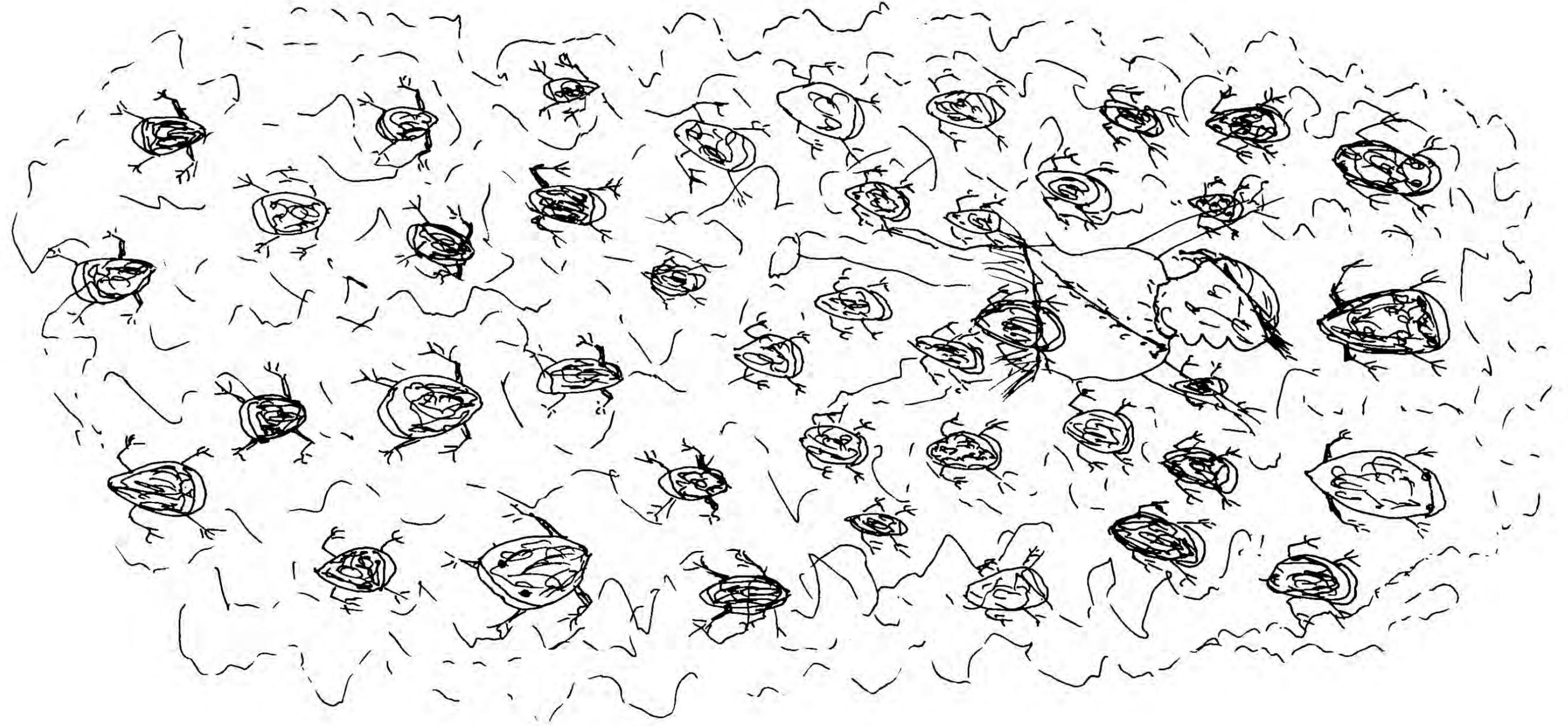
Ogwa Flores, 1993. Seres míticos de las tormentas, osâsero.

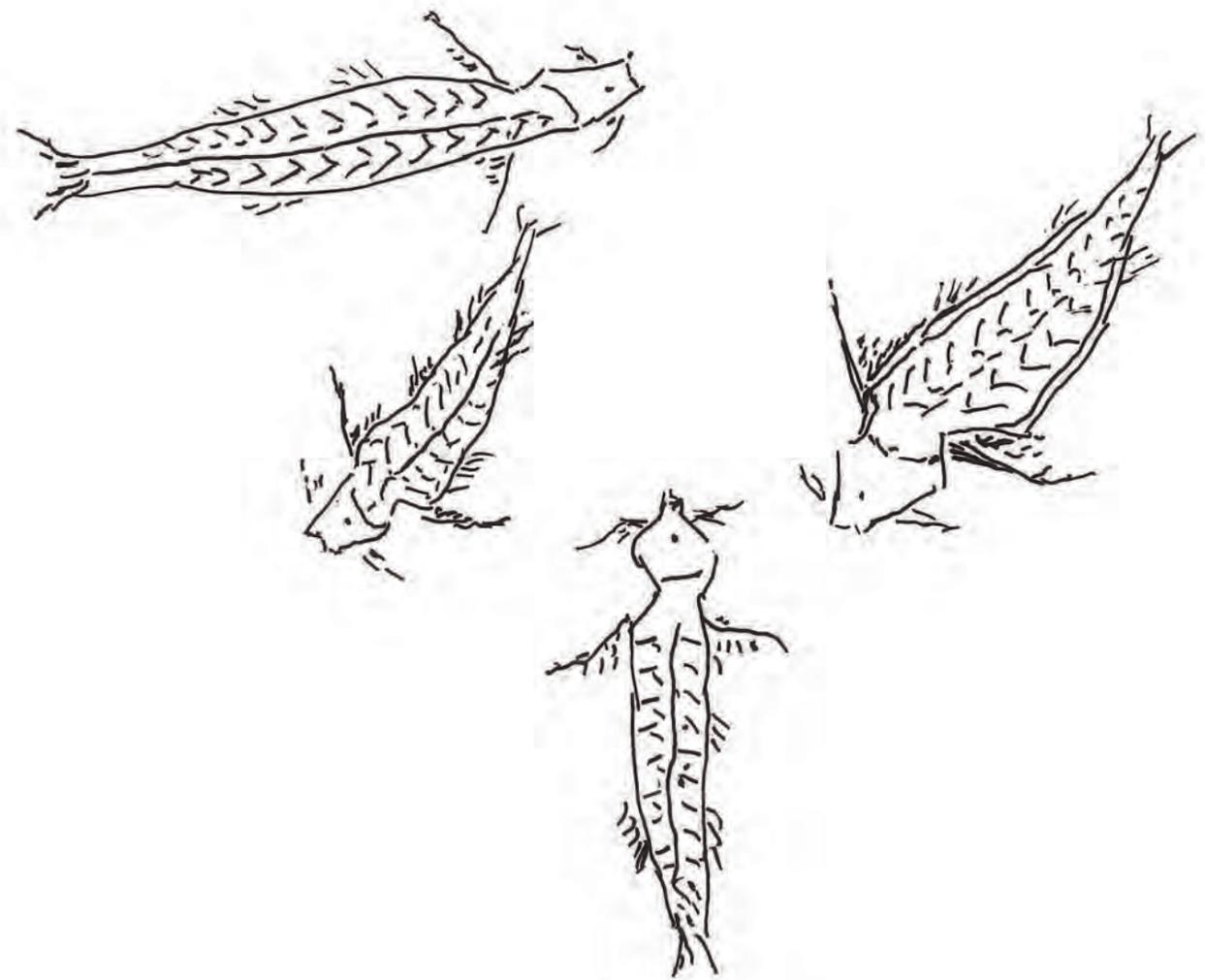


Ogwa Flores, 1992. Seres míticos de las tormentas osásero.

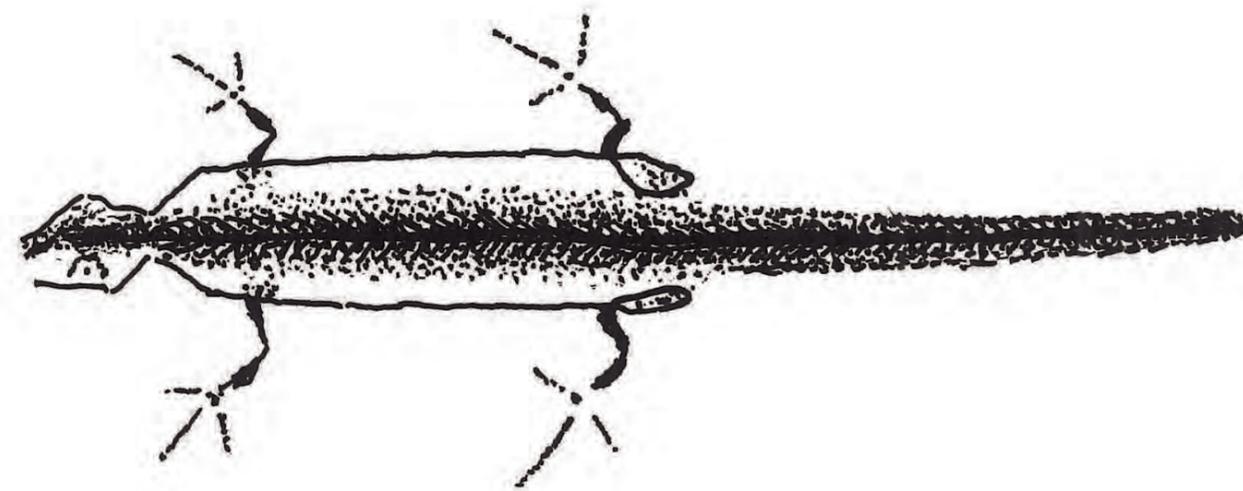


Ogwa Flores, 1990. El chamán se transforma en murciélago.

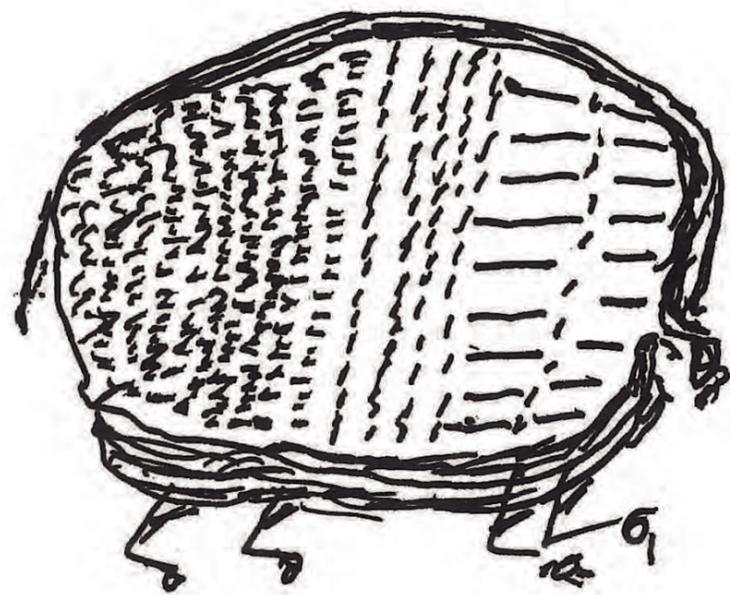




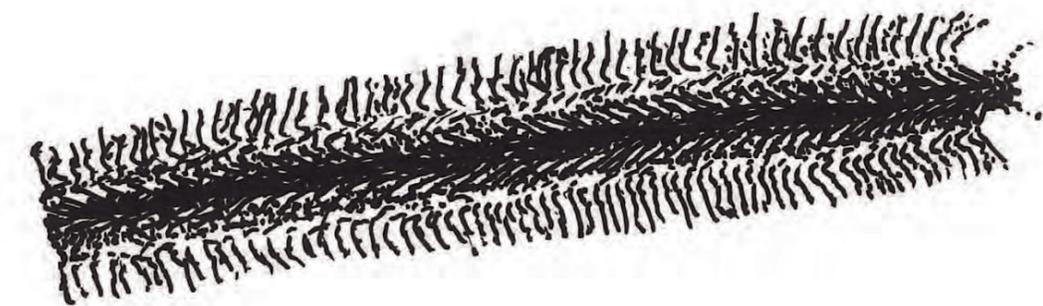
Mahara Dohoräta Wylky, 1991. Apariciones del chamán Hu Kepy.



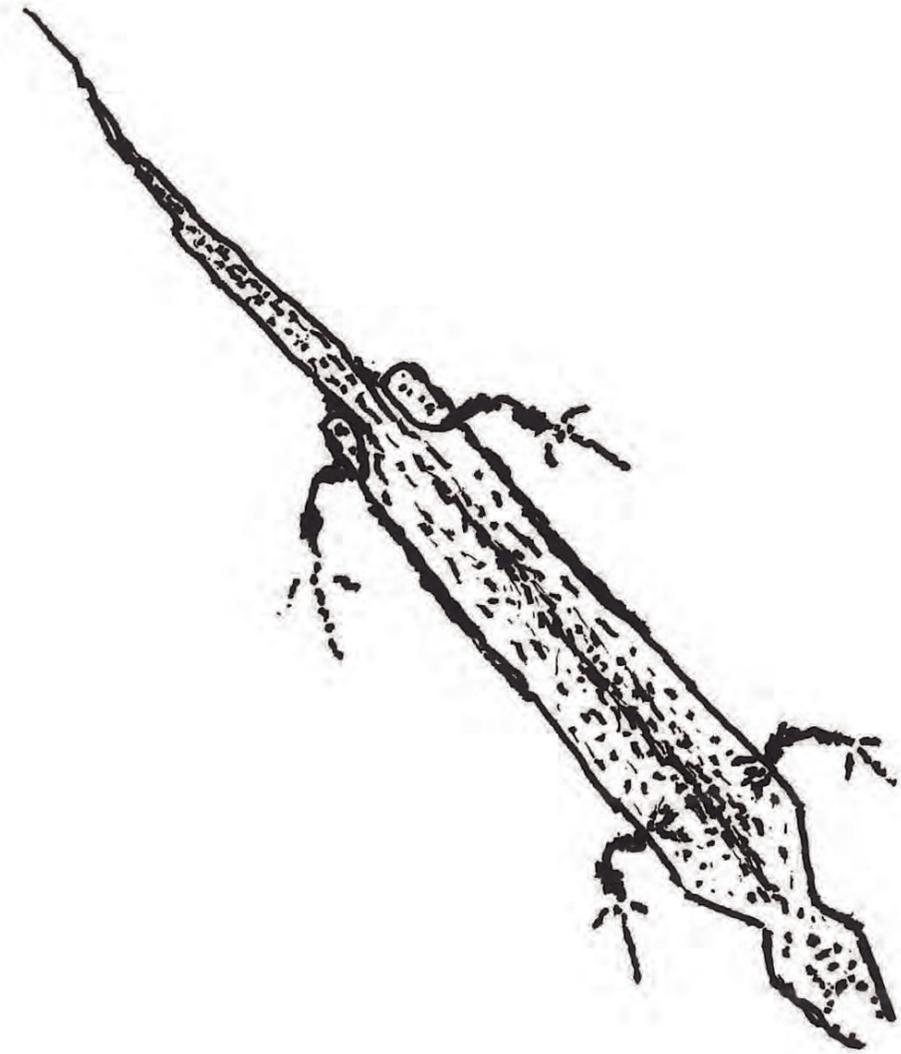
Mahara Dohoräta Wylky, 1988. Iguana/Nerhäk.



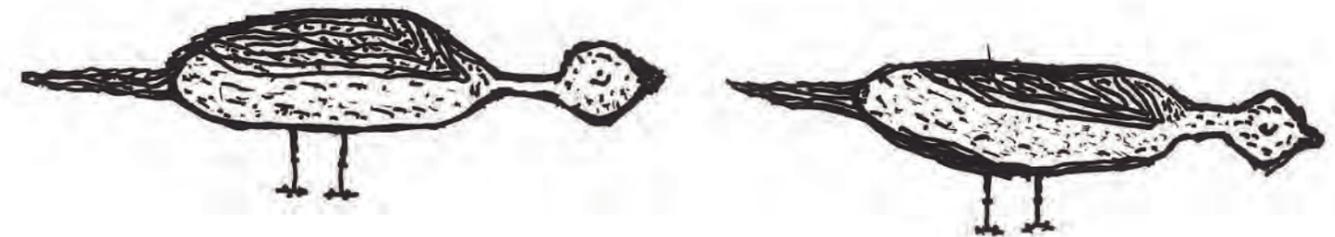
Mahara Dohorāta Wylky, 1988. Tortuga/Nermichak/Dylak poxy.



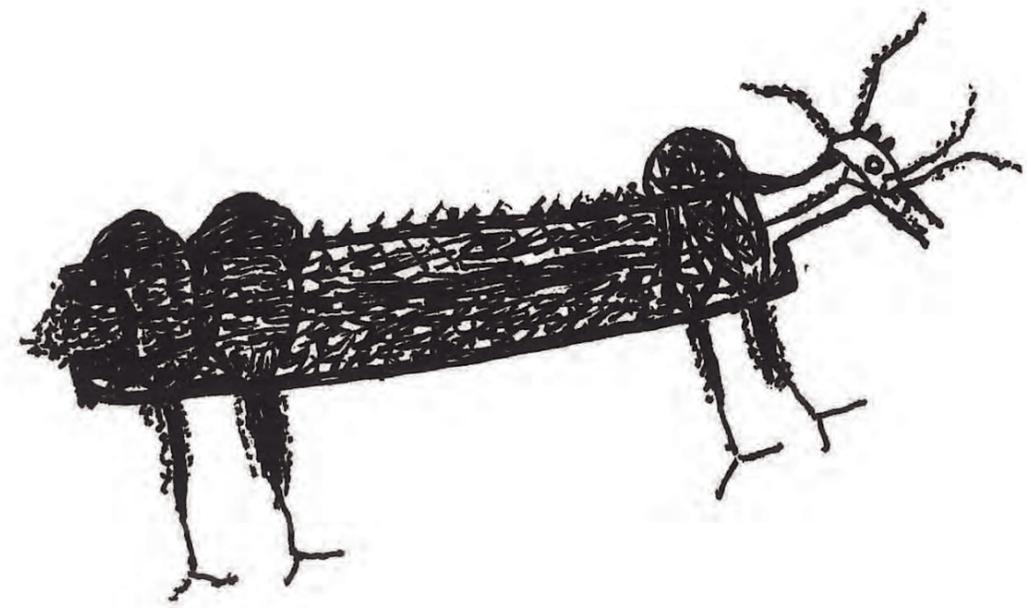
Mahara Dohorāta Wylky, 1988. Cienpies/Porā.



Mahara Dohorāta Wylky, 1988. Pequeña iguana/Hyttyt.



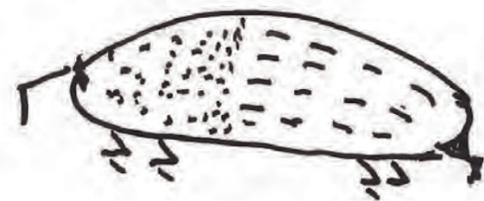
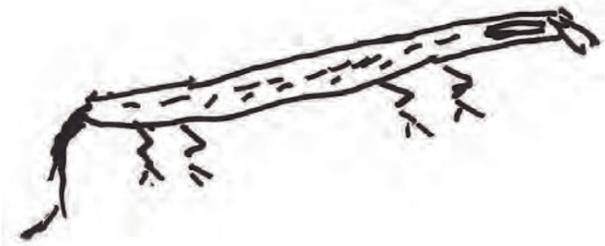
Mahara Dohorāta Wylky, 1988. Perdices/Oho/Owāgycho.



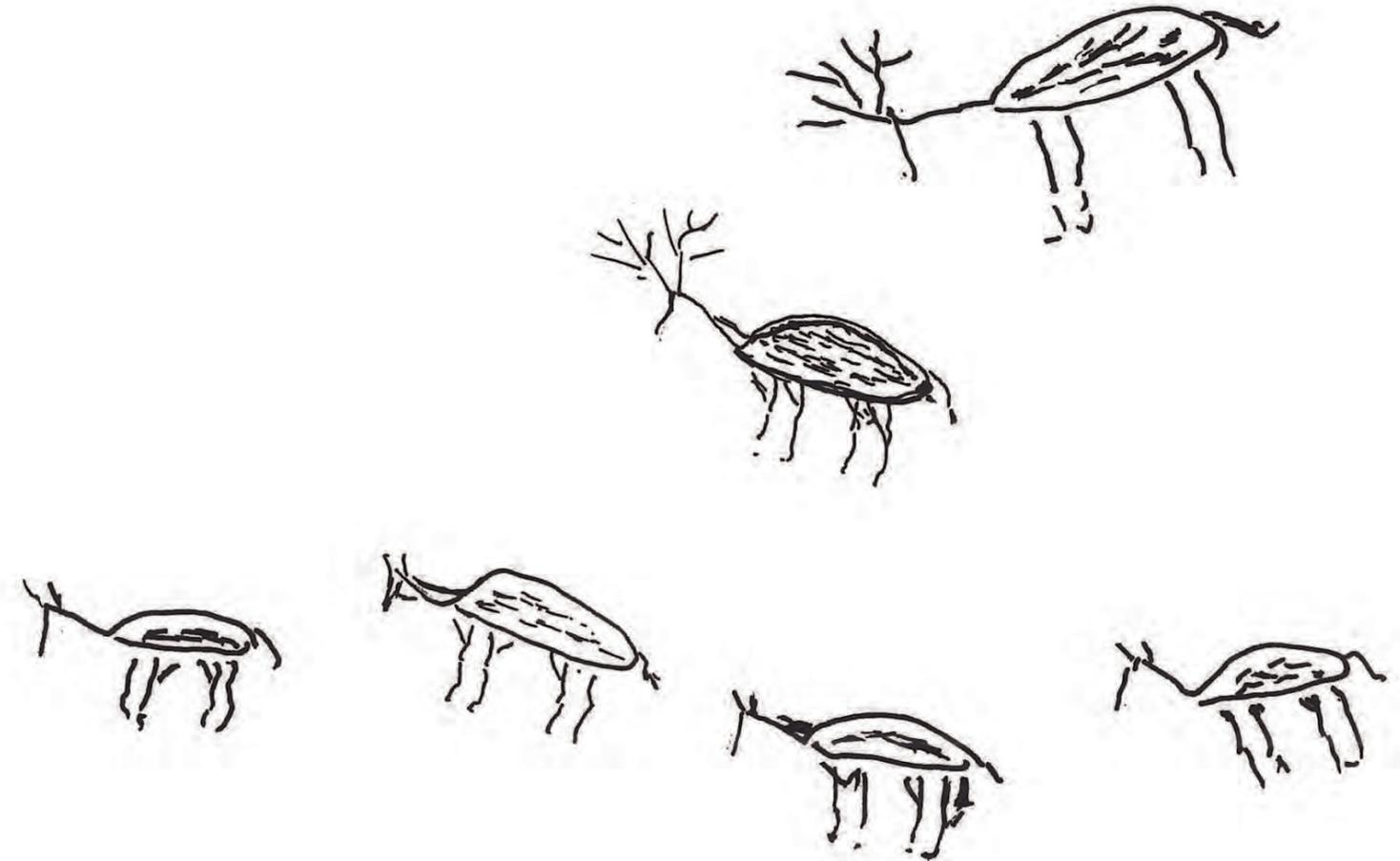
Mahara Dohoräta Wylky, 1988. *Animal con cuernos.*



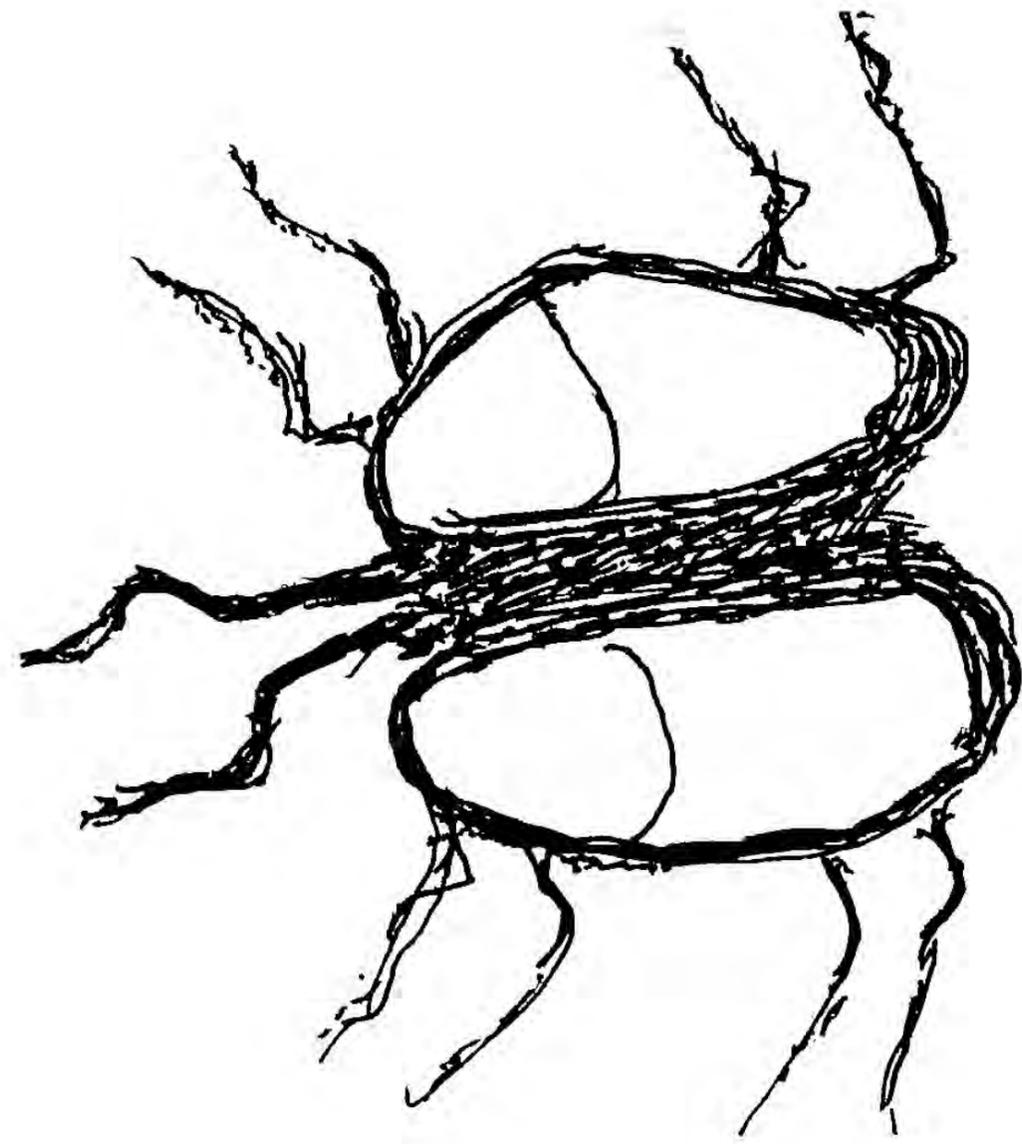
Mahara Dohoräta Wylky, 1991. *Perro /Pohich/o/Ohnágryäk y Nandu/Pemme/o/Kamytyr.*



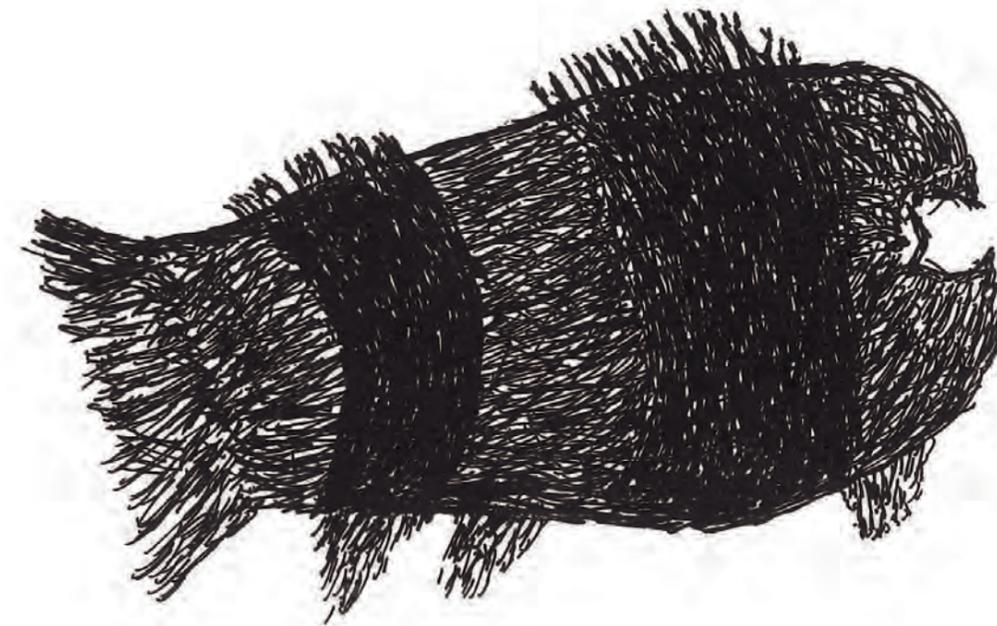
Mahara Dohorāta Wylky, 1991. Tres animales, en medio, oso homiguero abajo acouti paca/Nantylke.



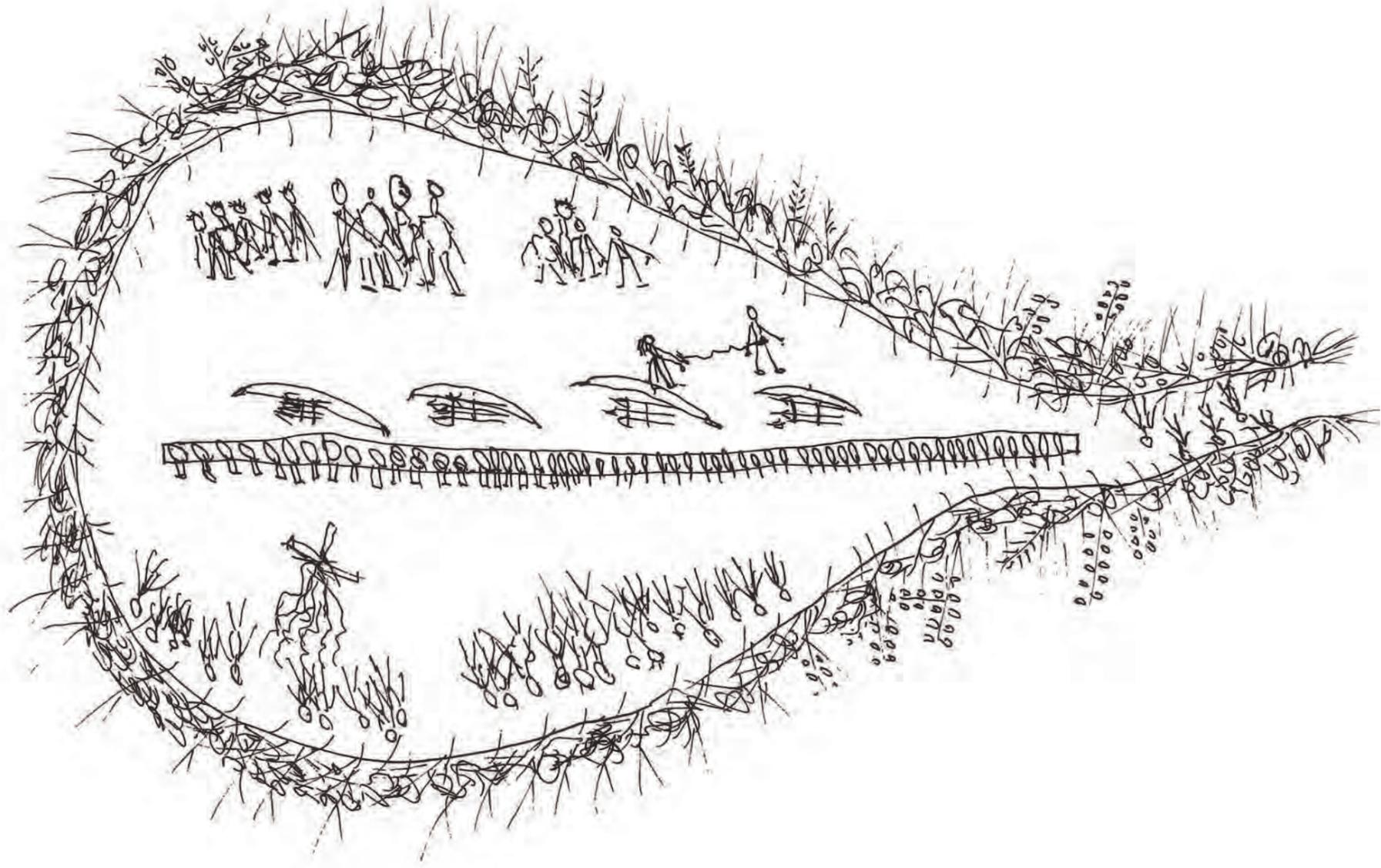
Mahara Dohorāta Wylky, 1991. Venados/Suhla/Erphyla.



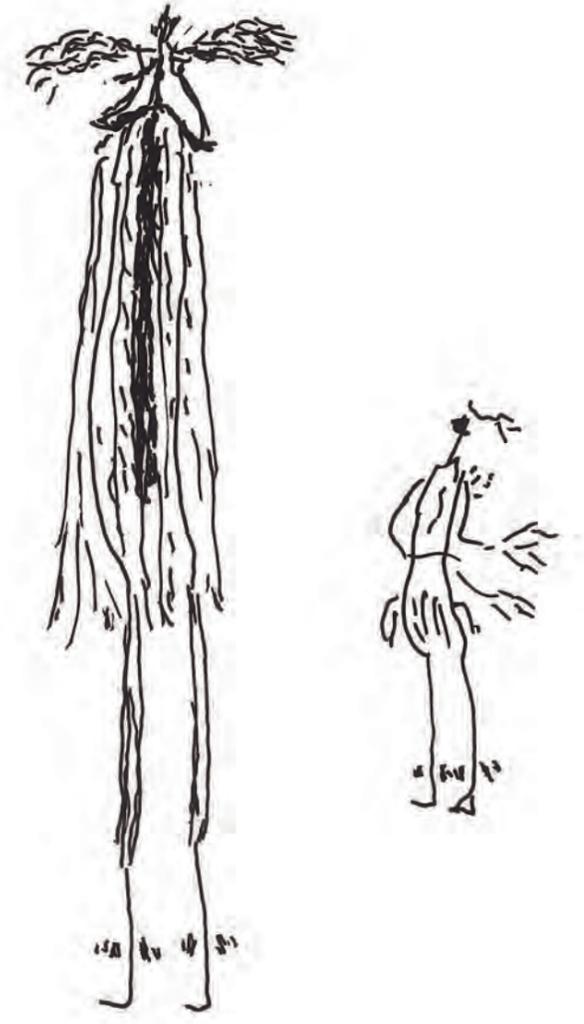
Mahara Dohoräta Wylky, 1992. Escarabajo.



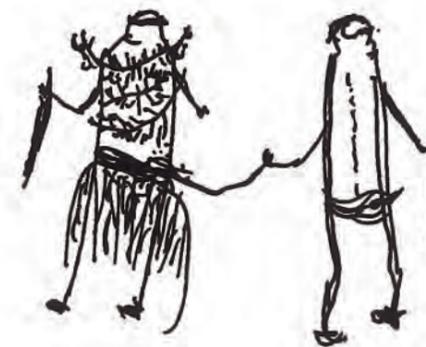
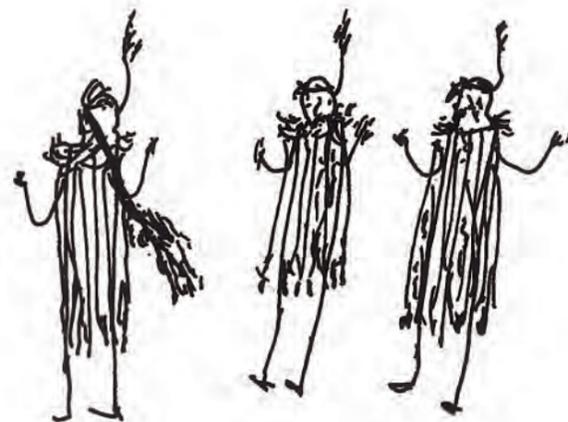
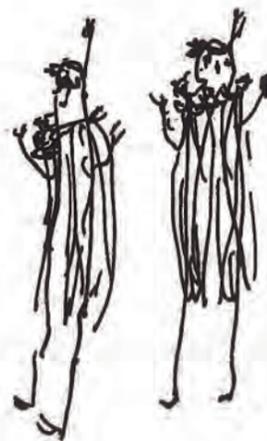
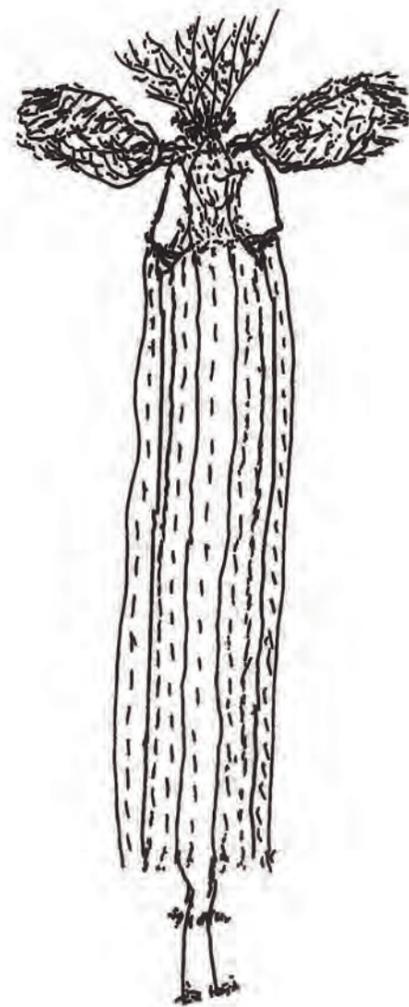
Mahara Dohoräta Wylky, 1992. Lenguado/Kapy.



Ogwa Flores, 1991. Los seres míticos instruyen a los gentiles en como cazar aves.

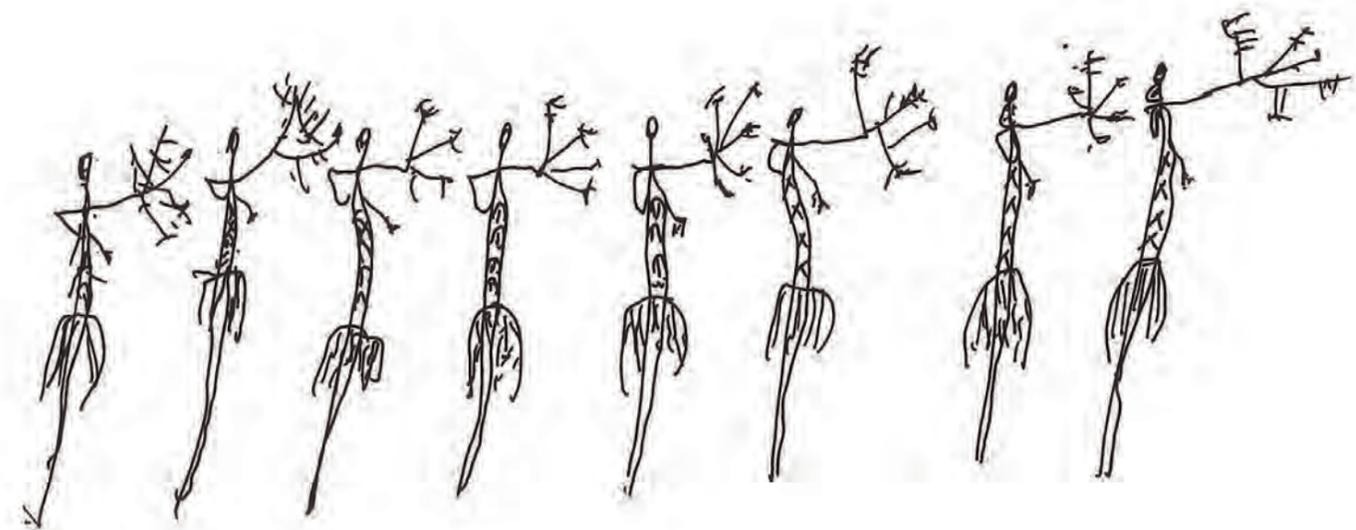


Mahara Dohorãta Wylky, 1988. Representación de seres míticos originarios/Nermur y Axnawyhyrta.

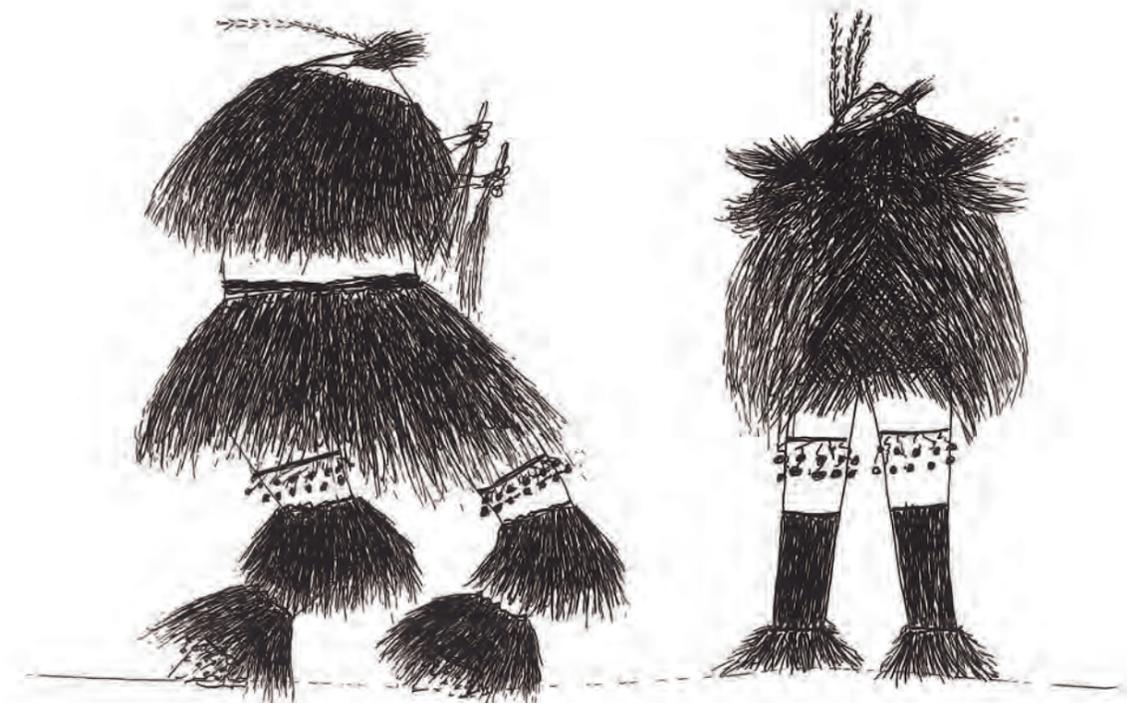


Mahara Dohorãta Wylky, 1988. Ser mítico/Nermur o Wahora kunich.

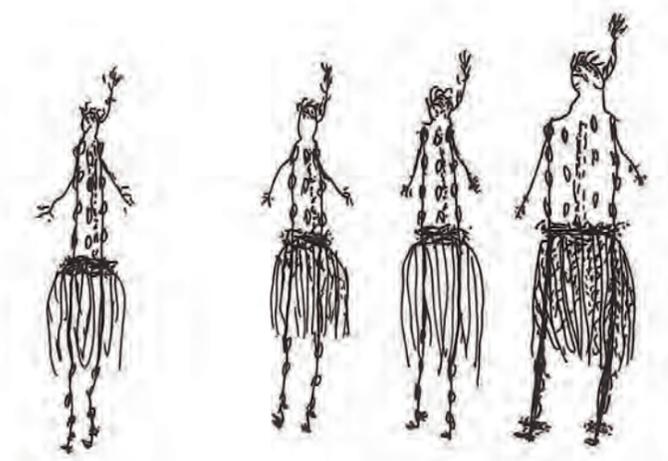
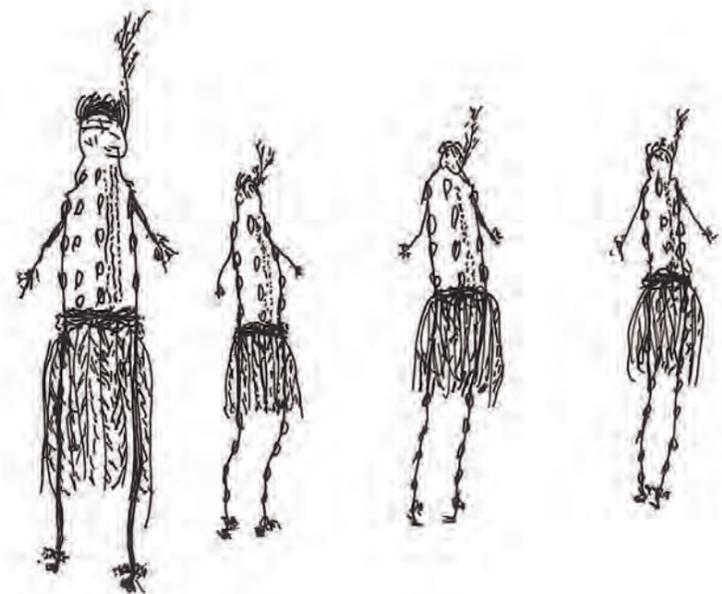
Mahara Dohorãta Wylky, 1988. Seres míticos exhibiendo el ritual de origen del mundo. De izquierda a derecha:
Hole lata, Hole ebe, Hole lata, Hole, Echista, Ontabich y Tymarã.

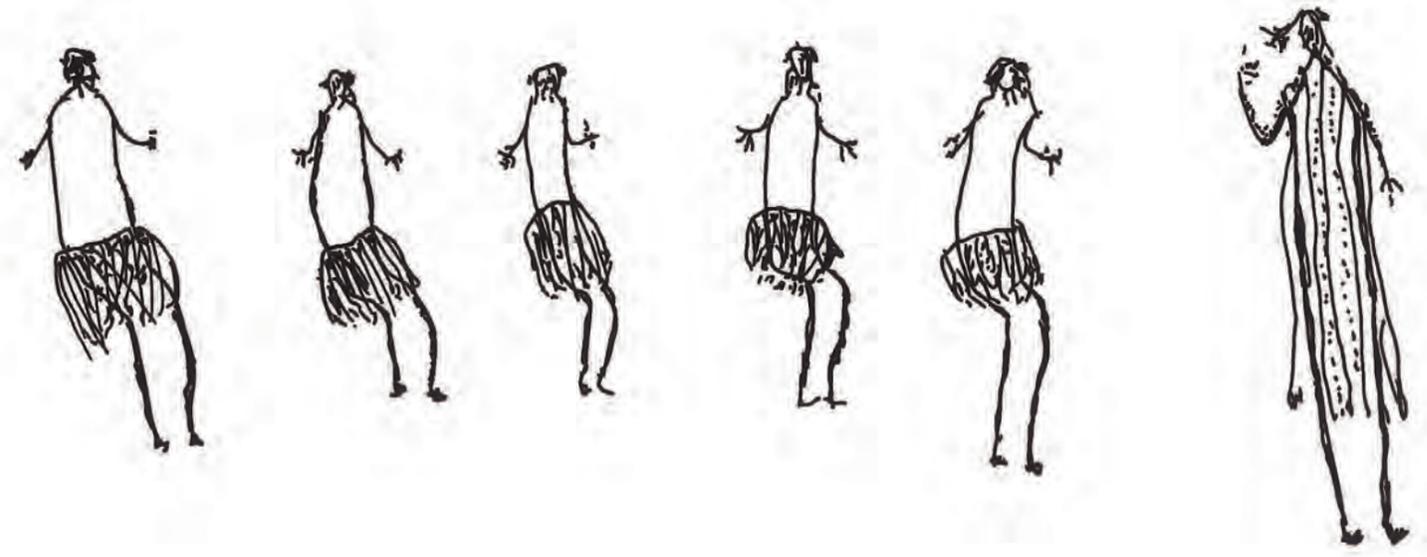


Mahara Dohorãta Wylky, 1990. Ritual por la reproducción de frutos/Wechuwo.

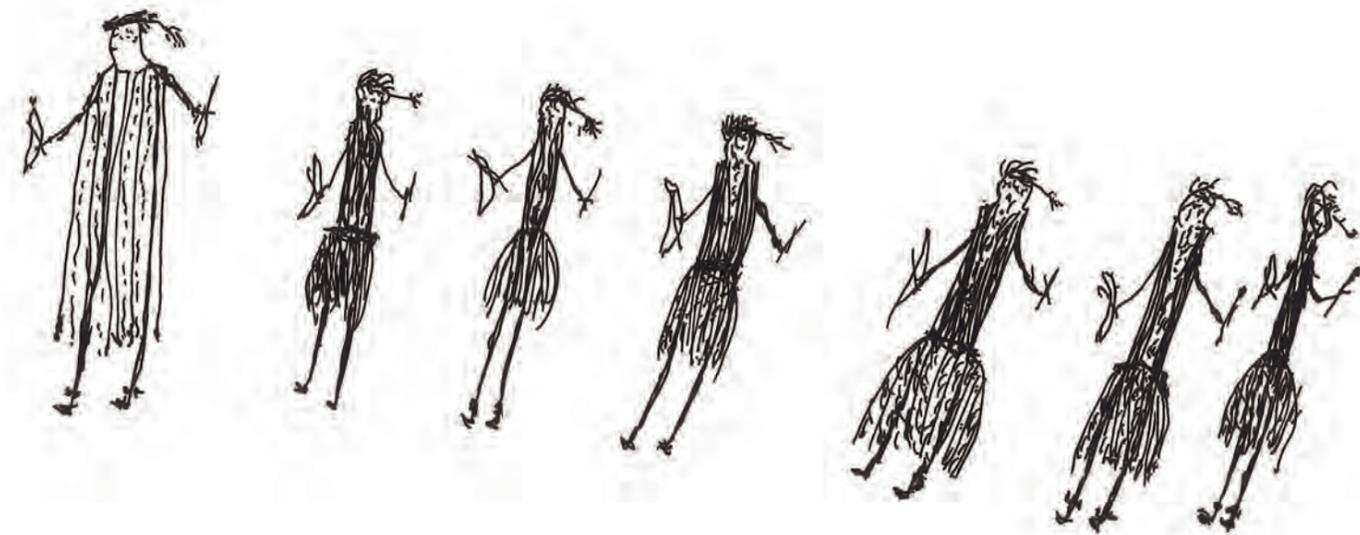


Ogwa Flores, 1992. Seres míticos originarios, anabsoro/Hekio.

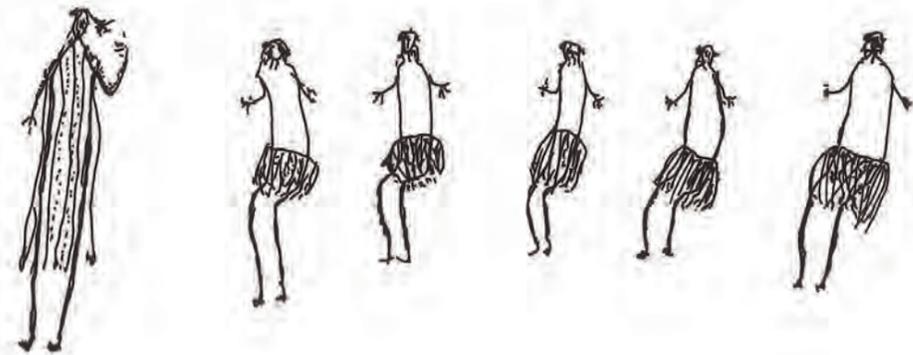




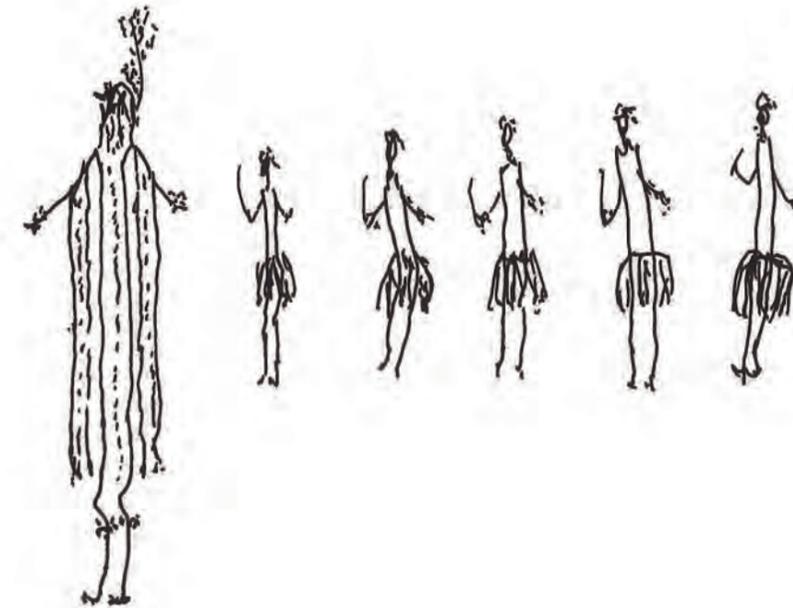
Mahara Dohorãta Wylky, 1990. Seres míticos: Divinidad femenina Axnawhyrta y sus hijos / Ebe y Axnawhyrta.



Mahara Dohorãta Wylky, 1990. Seres míticos/Hopora wysta y Hohúta.



Mahara Dohorãta Wylky, 1995. *Divinidad femenina Axnawlyhyrta y sus hijos/ Ebe y Axnawlyhyrta.*



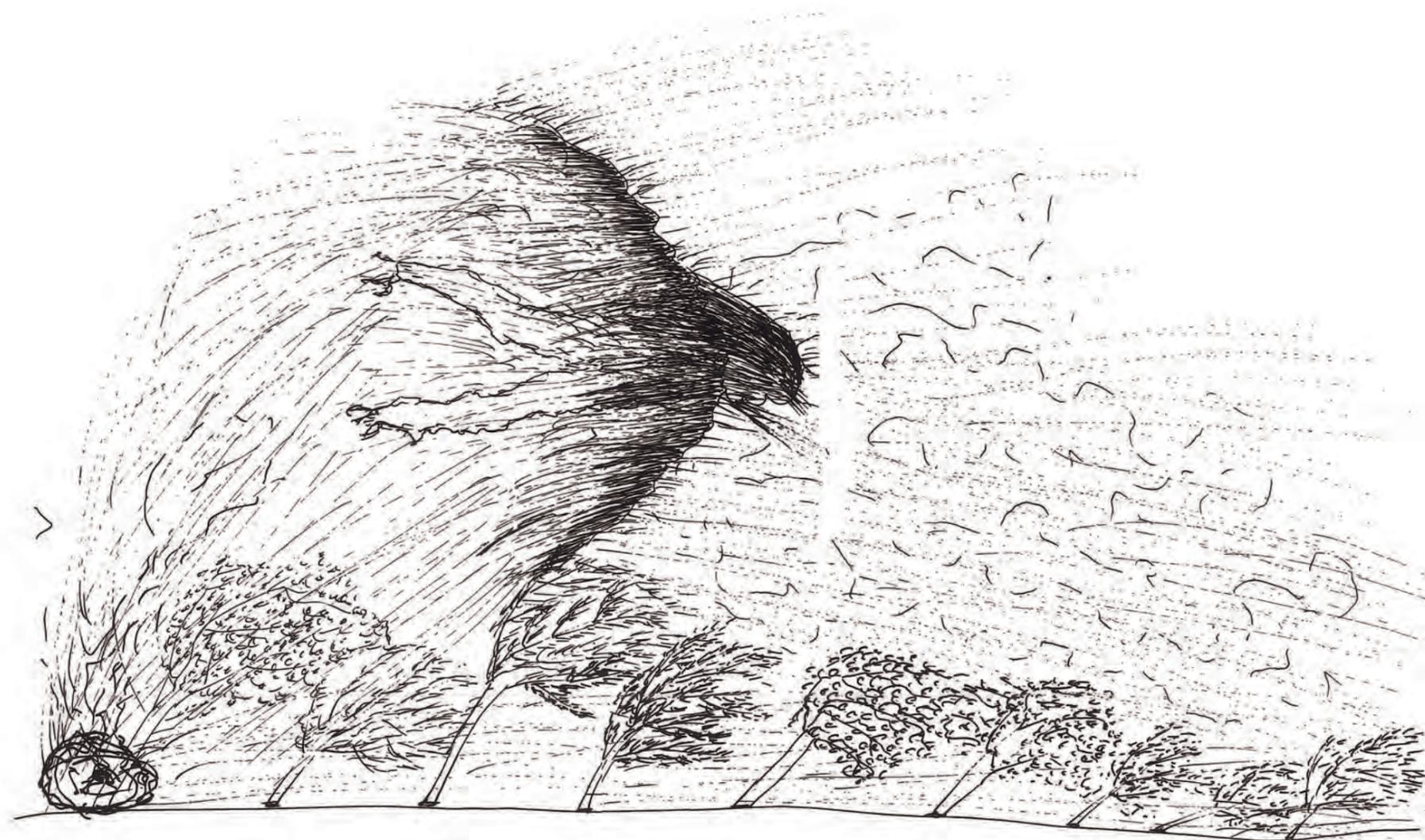
Mahara Dohorãta Wylky, 1989. *La madre encendida Hopora y sus acompañantes.*



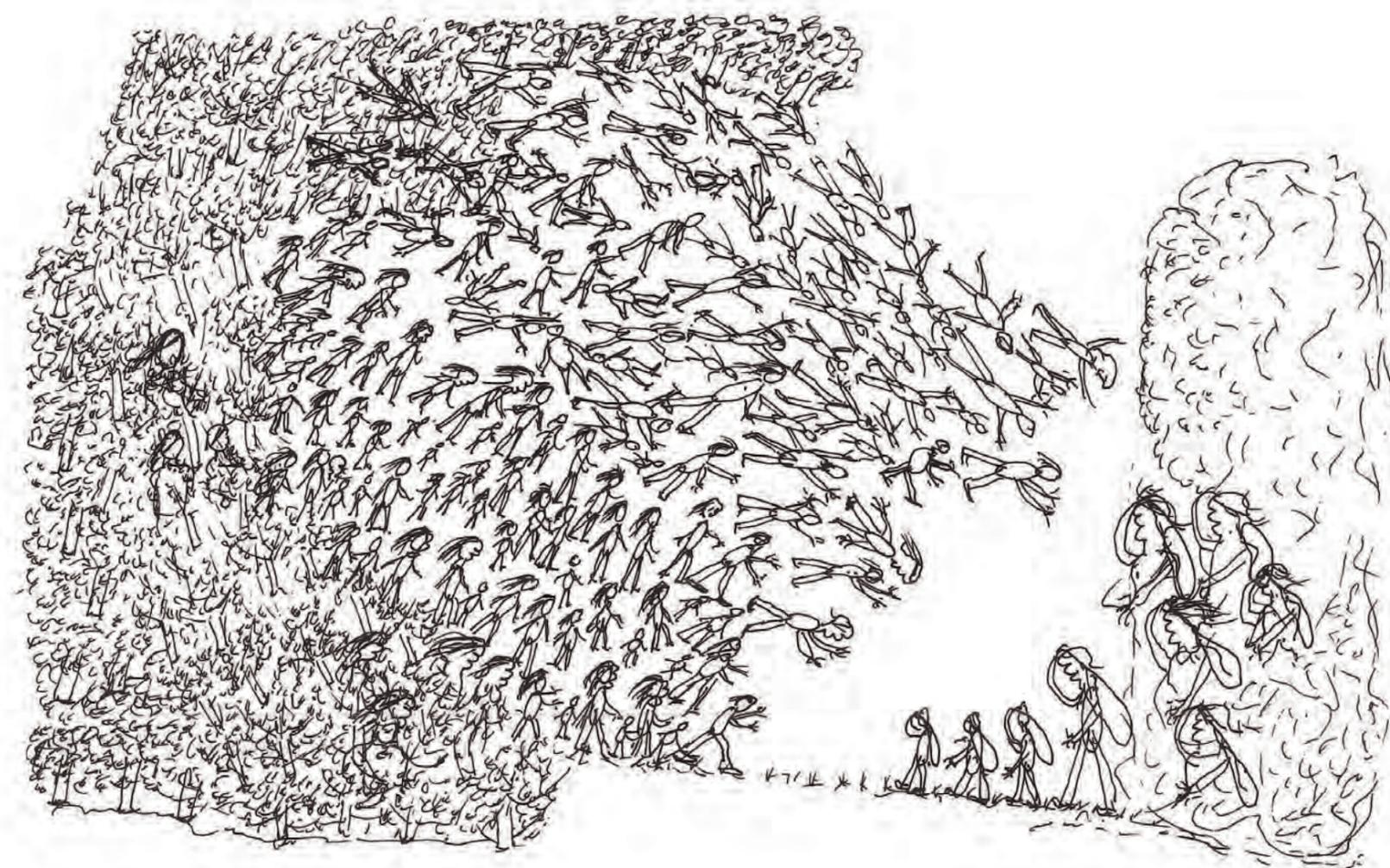
Ogwa Flores, 1991. *Dyhylygyta y el embrujo chamánico.*



Ogwa Flores, 1991. *La leyenda de los cerdos salvajes.*



Ogwa Flores, 1991. Los espíritus de las tormentas embrujados por las golondrinas.



Ogwa Flores, 1991. Relato mítico/Hijos de siervos Erpylta abo.



Ogwa Flores, 1992. Bosque de palmas, río y aves de carroña/ Dyko.

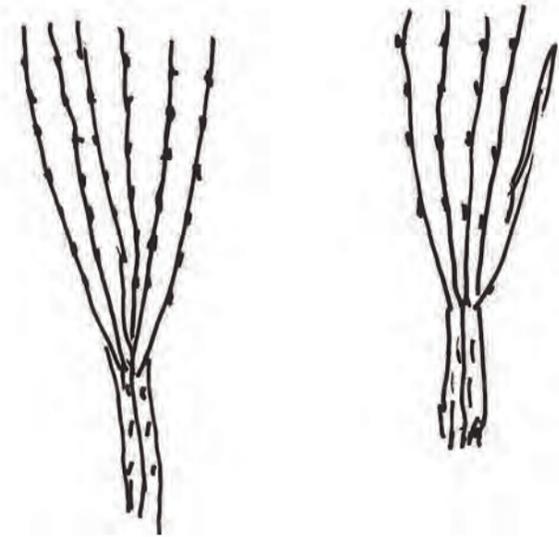


Ogwa Flores, 1992. Relato de espíritus ichibio y gentiles yxyro.



Ogwa Flores, 1992. Disparo y vuelo del chamán mítico Ahanak bahlut.

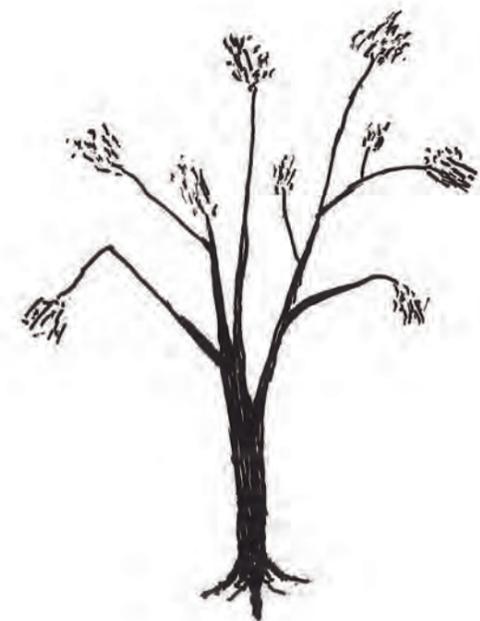
Mahara Dohorāta Wylky, 1991. Árboles frutales/Porhe wyse.



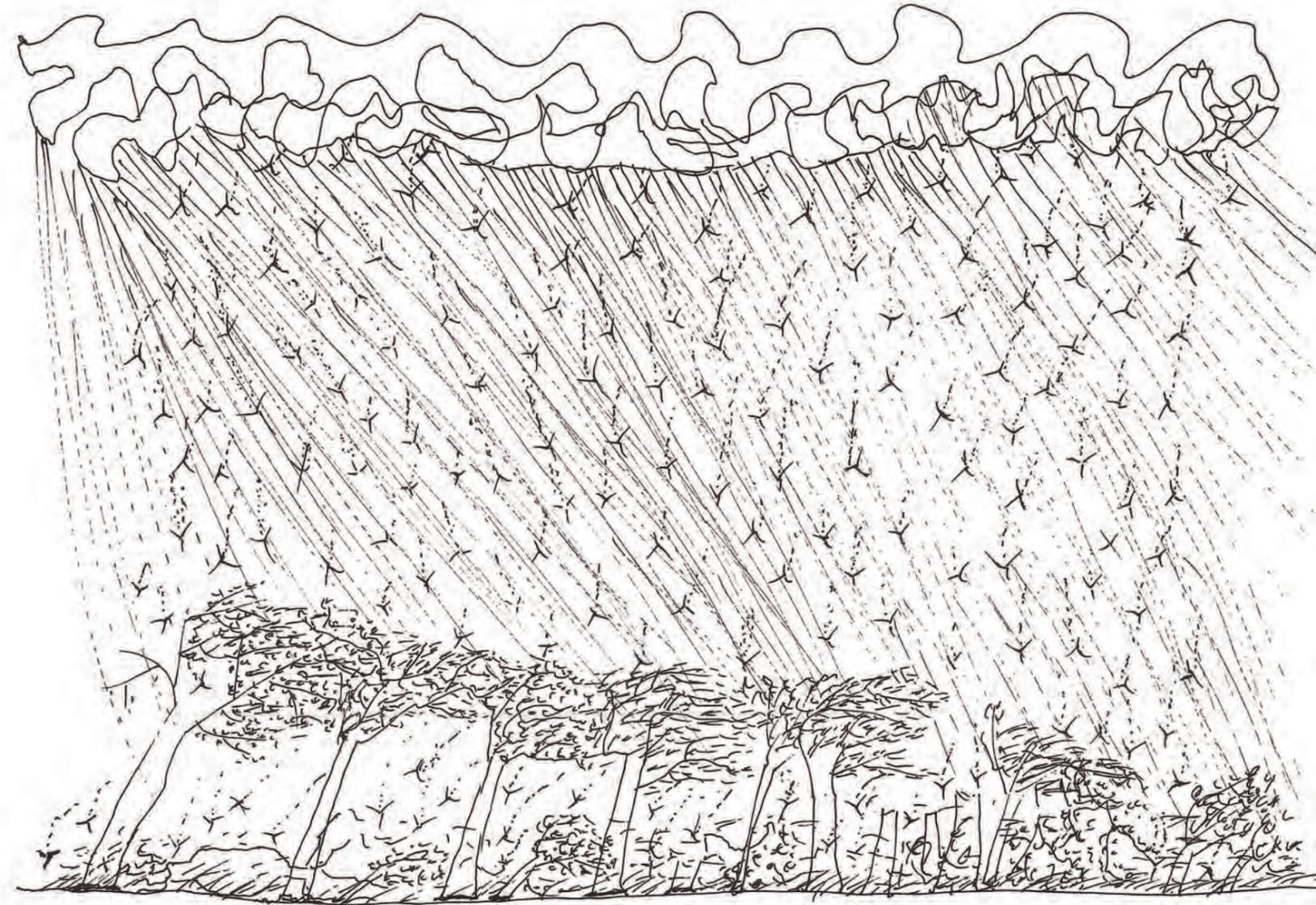
Mahara Dohorãta Wylky, 1989. *Árbol /Eby laty.*



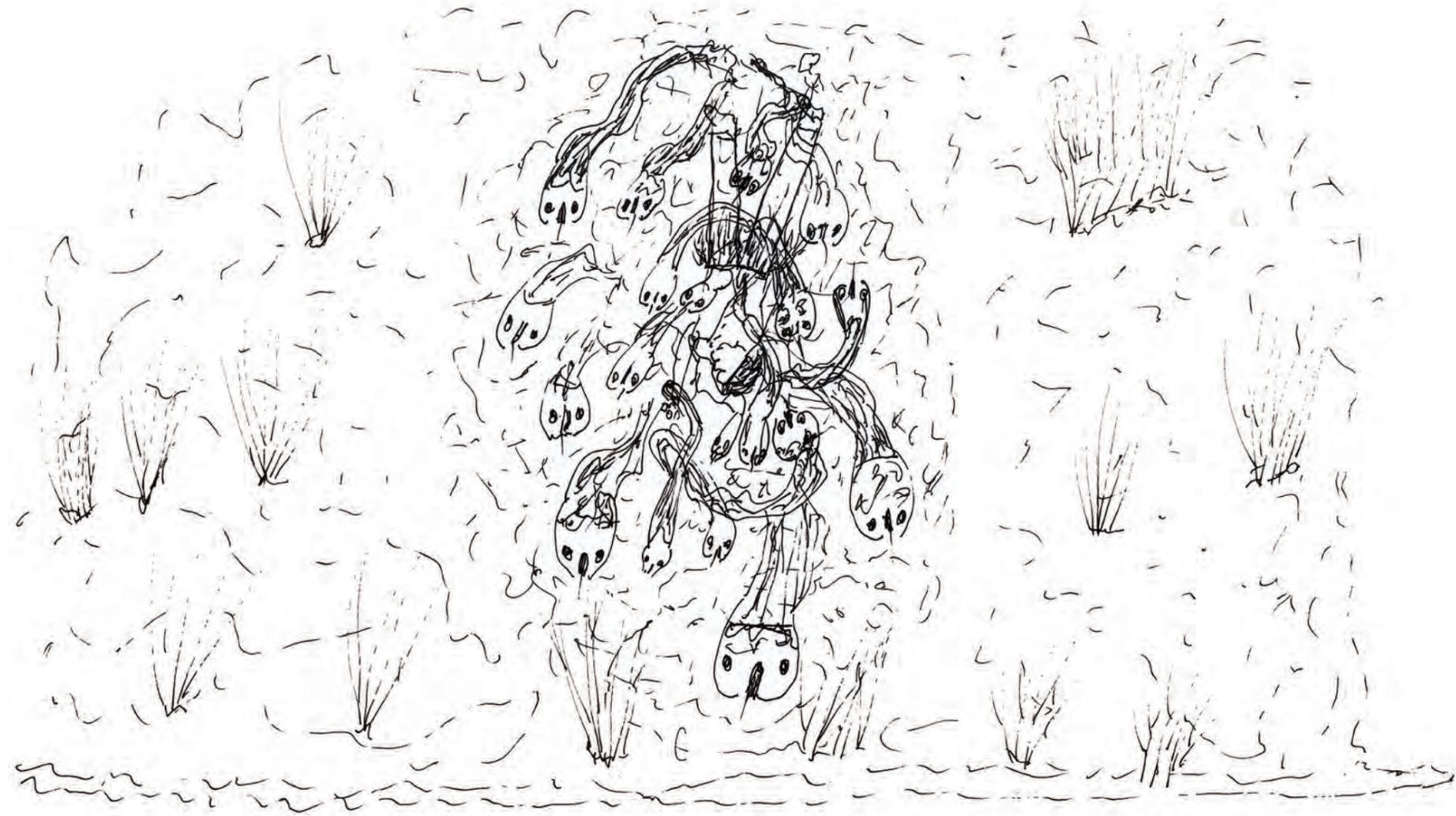
Mahara Dohorãta Wylky, 1988. *Árbol deformado por el viento norte, viento preponderante en el Chaco / Túusu / y fruto acuático comestible/Pãa ebe.*



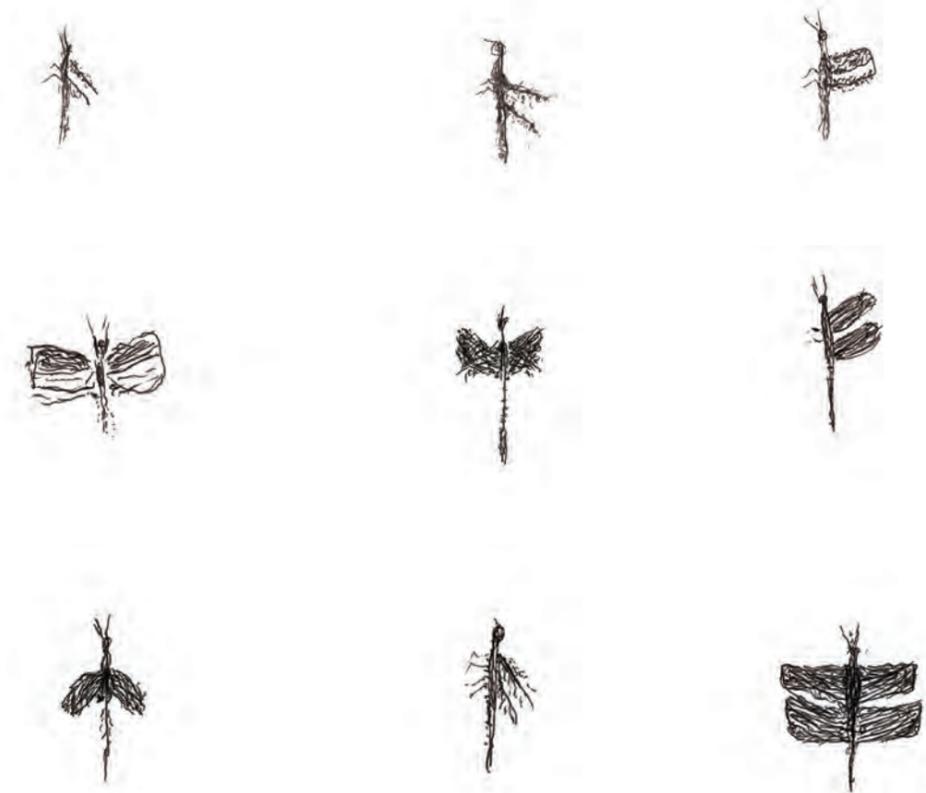
Mahara Dohorāta Wylky, 1988. *Plantas/Ohenčhiko y Dehle*.



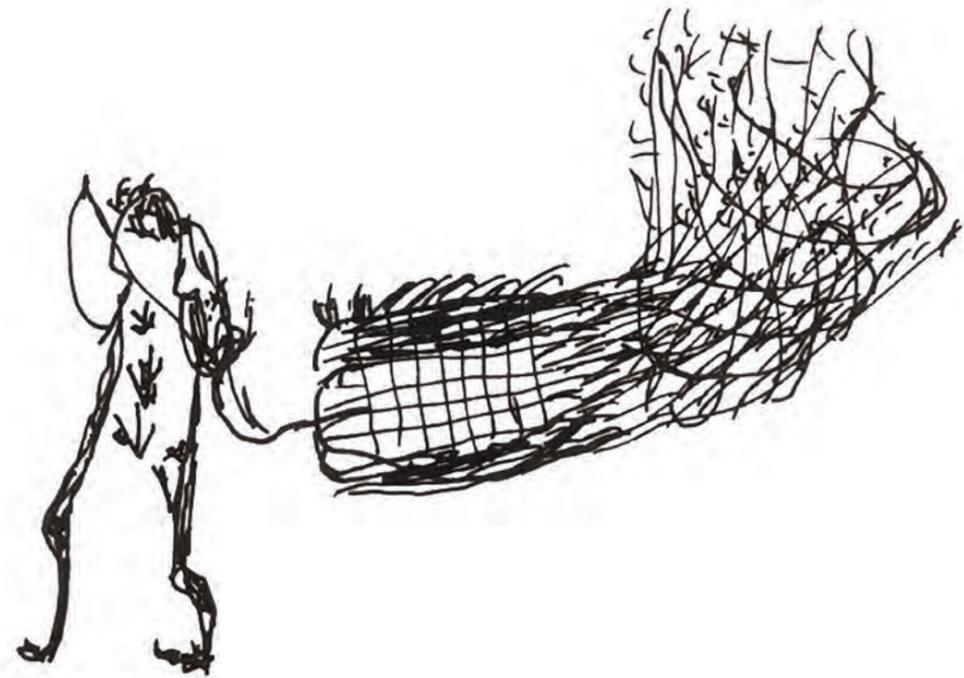
Ogwa Flores, 1991. *Sobre el fin del mundo extinción de la humanidad primigenia*.



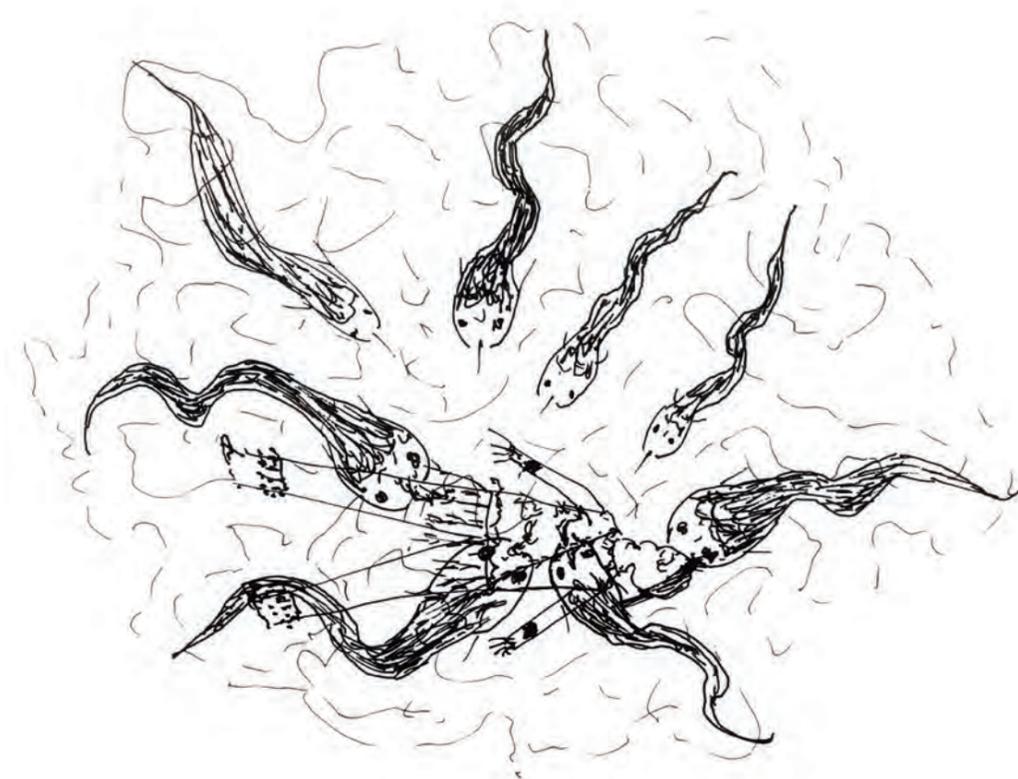
Ogwa Flores. *Hotak hnoi Konsaha* (Relato-sueño de la anguila mítica que secuestra al Chamán).



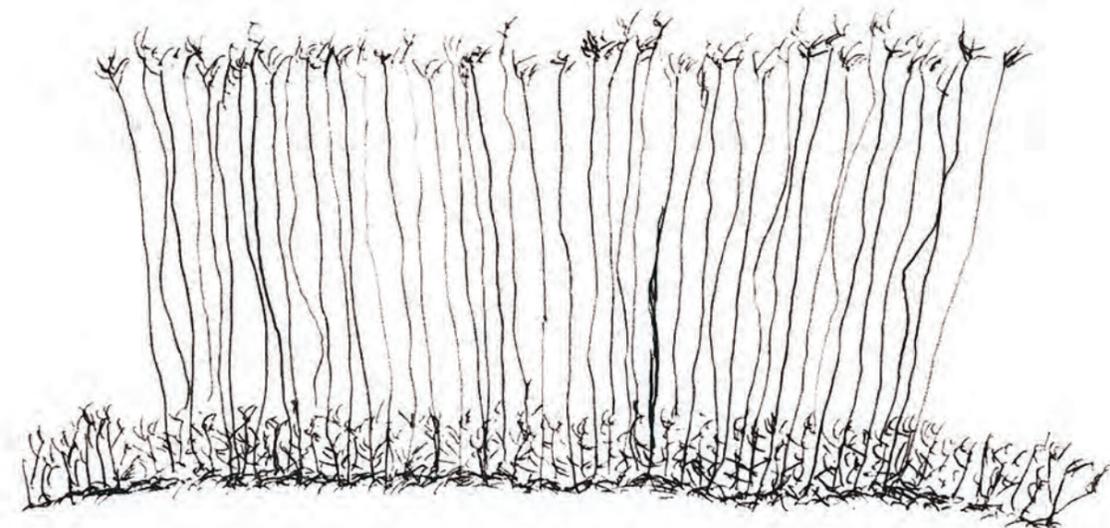
Mahara Dohoräta Wylky. *Kiökör poxära* (Mariposas poxära).



Mahara Dohorāta Wylky. Kajywyhyrtā (mazo plumario estelar rojizo, escena ritual).



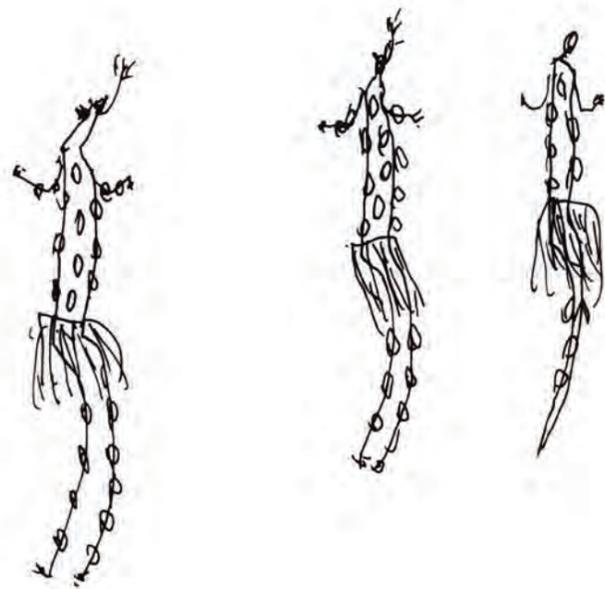
Ogwa Flores. Wārak chūkuta Konsaha. (Relato chamánico de la lucha del chamán con la anguila mítica).



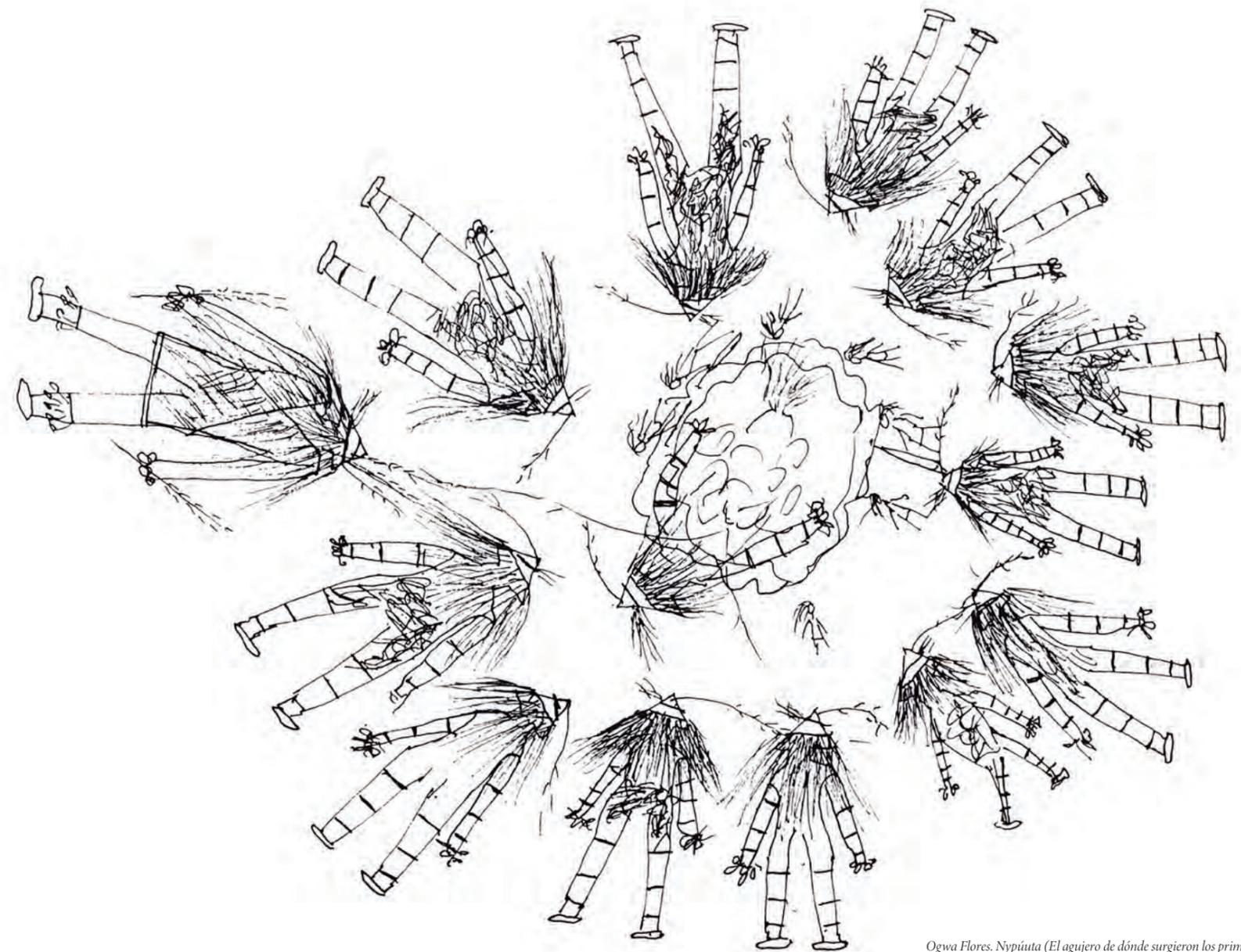
Mahara Dohorāta Wylky. Kina ōrn hweicha (relato mítico sobre el totoral).



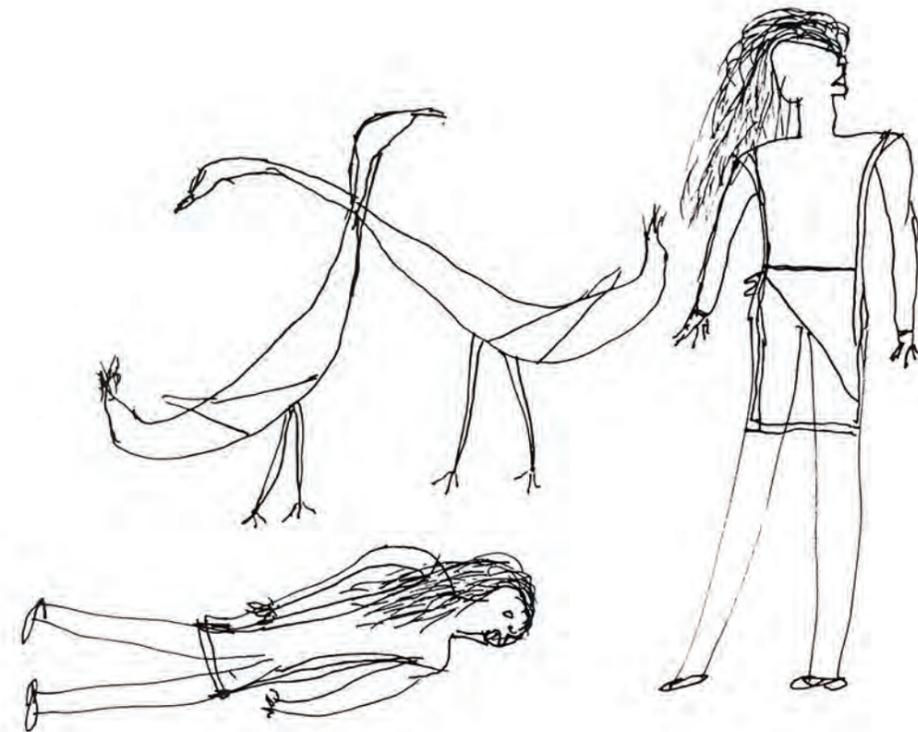
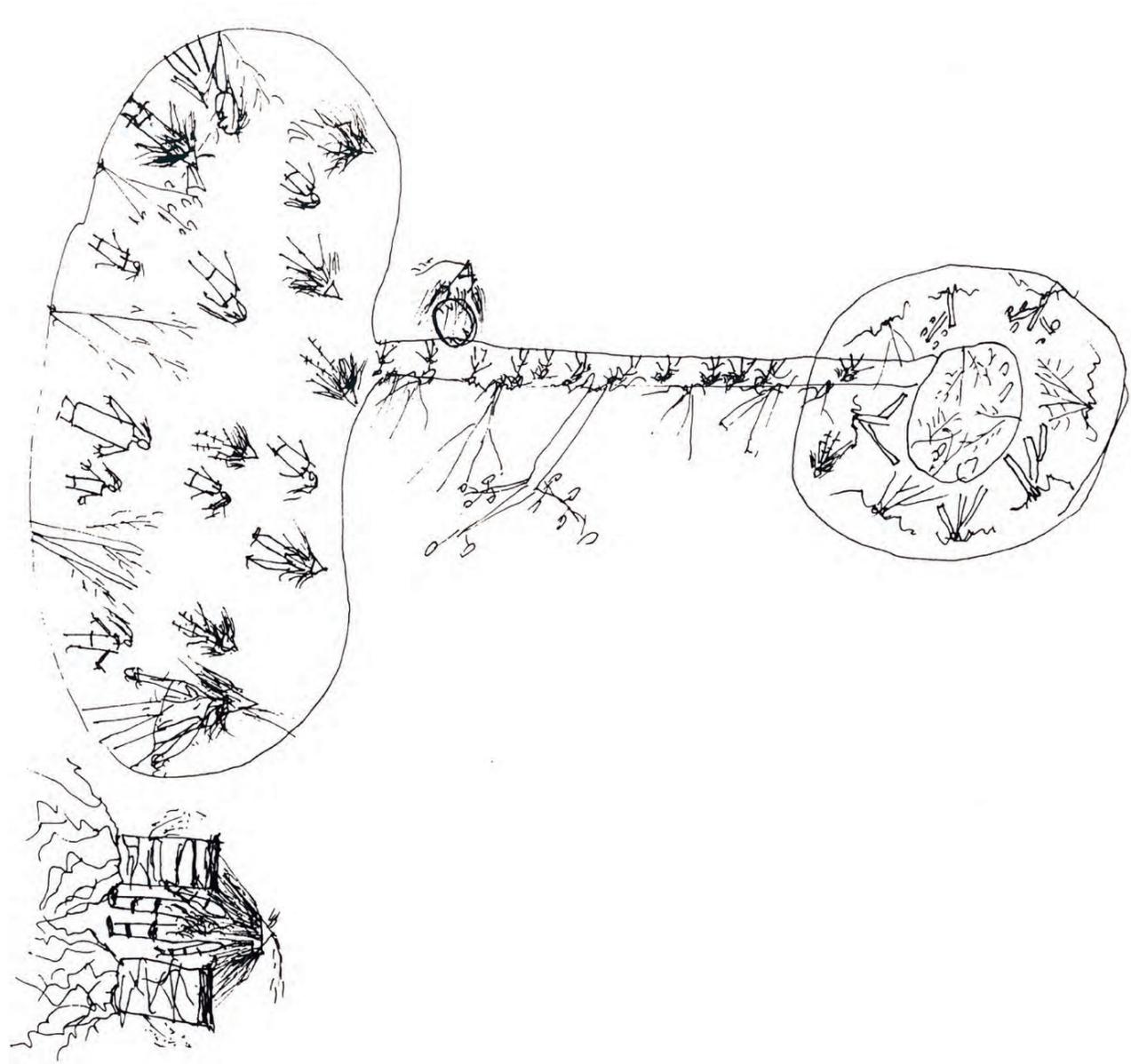
Mahara Dohorāta Wylky. Meihwa (Arbusto)



Mahara Dohorãta Wylky. Ahmãpsyrõ Ma (Seres míticos originarios Ma).



Ogwa Flores. Nypiúta (El agujero de dónde surgieron los primeros seres míticos).



“El libro que se publica en Paraguay se fundamenta en el aprendizaje in-situ, durante mucho tiempo compartido con las comunidades del Chaco (Alto Paraguay), Tomárãho, Ybytóso, desde 1986. A pedido expresa de las mismas, hemos realizado la codificación fonética de sus lenguas orales (Yxyr húlo - Yxyr auwoso), cuyo desarrollo baso un profundo conocimiento cultural, y por supuesto intercambio de saberes. De la misma manera el procedimiento cosmográfico, a partir del dibujo fundamentado en sabidurías, explicación del mundo y posibles escenificaciones “mitografías”, nos llevó a reconocer y trabajar, durante 12 años de manera sistemática con, Ogwa (Flores Balbuena, Ybytos), y con Mahara Dohorãta Wylky (Tomárãho).”

*Guillermo Sequera
2024*



Este libro constituye una documentación de la cosmografía del pequeño grupo étnico chamacoco de Paraguay. Guillermo Sequera ha visitado a los chamacocos durante un prolongado periodo de tiempo. Ogwa Flores Balbuena y Mahara Dohorãta Wylky, dos representantes chamacocos, han producido los vívidos dibujos. Las leyendas, mitos y relatos de origen y evolución de nuestro mundo han sobrevivido, incluso a pesar de la opresión de los grupos étnicos por los colonizadores y de la agresividad de New Tribe Missions y de la cultura dominante todavía en expansión sobre sus reducidos territorios.